



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Evolución de las coberturas periodísticas de los conflictos bélicos desde la perspectiva profesional: de las condiciones laborales a los recursos materiales

Evolution of journalistic coverage of war conflicts from a professional perspective: from working conditions to material resources.

Autor/es

Cristina García Gómez

Director/es

Javier de Sola Pueyo

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Periodismo

Año 2024

ÍNDICE DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	5
1.1. DELIMITACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA	5
1.2. OBJETIVOS	6
1.3. HIPÓTESIS	6
1.4. METODOLOGÍA	7
2. MARCO TEÓRICO	10
2.1. UNA APROXIMACIÓN A LA FIGURA DEL CORRESPONSAL DE GUERRA	10
2.2. LAS CARACTERÍSTICAS DEL CORRESPONSAL DE GUERRA	12
2.3. MARCO REGULATORIO	13
2.3.1. Convención de Ginebra	13
2.3.2. Estatuto del Corresponsal de Guerra	14
2.3.3. Manual de seguridad para periodistas de Reporteros sin Fronteras	16
2.4. CONDICIONES LABORALES DE LOS CORRESPONSALES DE GUERRA DESDE 2004	16
2.4.1. Seguridad física del corresponsal de guerra	17
2.4.2. Retribución económica del corresponsal de guerra	19
2.4.3. La figura del <i>free lance</i>	21
2.5. RECURSOS MATERIALES DE LOS CORRESPONSALES DE GUERRA DESDE 2004	22
2.5.1. El apoyo de los medios e instituciones a los corresponsales de guerra	22
2.5.2. El desarrollo tecnológico y la aparición de nuevas figuras: el periodismo ciudadano	24
3. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN	26
3.1. FORMACIÓN TÉCNICA Y FÍSICA	27
3.2. RECURSOS MATERIALES: EVOLUCIÓN EN LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS	30

3.3. RETRIBUCIÓN ECONÓMICA: EVOLUCIÓN EN LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS	32
3.4. NUEVAS FIGURAS Y TECNOLOGÍAS	33
3.5. LA IMPORTANCIA DE LAS COBERTURAS BÉLICAS	35
4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	37
5. BIBLIOGRAFÍA	44
6. ANEXOS	50

RESUMEN: La guerra es una realidad compleja en la que la comunicación juega un papel fundamental. La figura encargada de informar sobre las causas, desarrollo y consecuencias del conflicto es la del corresponsal de guerra. Con la presente investigación se pretende analizar la evolución de las coberturas periodísticas de las guerras desde la perspectiva profesional, con un análisis de las condiciones laborales y de los recursos materiales. Para ello, se ha realizado un estudio en profundidad sobre el estado de la cuestión y se ha analizado la evolución de la misma a través del método cualitativo de la entrevista en profundidad. Así, se observa que en los últimos veinte años las condiciones de trabajo se han degradado, y que los recursos materiales no se ajustan a las necesidades de los periodistas de guerra.

Palabras clave: corresponsal de guerra, condiciones laborales, recursos materiales, condiciones económicas, *free lance*, conflicto armado, evolución, precariedad, guerra.

ABSTRACT: War is a complex reality in which communication plays a fundamental role. The figure in charge of reporting on the causes, development, and consequences of the conflict is the war correspondent. The research aims to analyze the evolution of journalistic coverage of wars from a professional perspective by analyzing working conditions and material resources. For this purpose, an in-depth study has been carried out, and the evolution of working conditions has been analyzed with the qualitative method of the in-depth interview. Thus, it was concluded that, over the last twenty years, working conditions have deteriorated, and material resources do not meet the needs of war journalists.

Keywords: *war correspondent, working conditions, material resources, economic conditions, free lance, armed conflict, evolution, precariousness, war.*

Agradecimientos

1. INTRODUCCIÓN

1.1. DELIMITACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

La guerra es una realidad compleja en la que la comunicación juega un papel fundamental. A raíz de los medios de comunicación, todos los países y, sobre todo, los grandes poderes políticos, pueden conocer el desarrollo del enfrentamiento y actuar en consecuencia (Torres y García, 2009). La figura encargada de comunicar el origen del conflicto, su desarrollo, sus causas, sus consecuencias y sus apoyos o desprotecciones es la del corresponsal de guerra (Steele, 1998/1999). El profesional informa sobre la guerra con el objetivo de generar conciencia y frenarla (Serrat, 2017), ya que, tal y como explica (Steele, 1998/1999), “no es un desastre natural”, sino que “es una obra humana” (p.88). Lo reflexiona así Ramón Lobo, corresponsal bélico: “Sin noticias, la realidad deja de existir; no hay víctimas ni verdugos, solo un lejano ruido de fondo” (Lobo, 2013, párr.1).

Pero se ha de tener en consideración que el ejercicio profesional de los corresponsales de guerra está muy condicionado tanto por la escasez de recursos materiales en la zona de conflicto como por la precariedad de sus condiciones laborales. A estas condiciones se suman otras limitaciones como el asesoramiento sobre las características y condiciones del enfrentamiento, el seguimiento de la actividad del reportero bélico en el lugar al que ha sido enviado o la retribución económica por el trabajo realizado (Vázquez, 2016). En los últimos veinte años, la inestabilidad laboral de los corresponsales de guerra ha derivado en consecuencias como secuestros o asesinatos (Serrat, 2017).

A ellas se suma la aparición de las nuevas tecnologías y su creciente sofisticación (Torres y García, 2009), que han llevado al aumento de la figura del *free lance* o periodista independiente. Como explica Hernán Zin, reportero de guerra y autor del documental *Morir para contar*, vender el trabajo a varios medios puede implicar ganar más dinero que estar en uno solo (Vázquez, 2016).

En consecuencia, el presente Trabajo Fin de Grado pretende analizar cómo se ha desarrollado la cobertura informativa de los conflictos en los últimos veinte años, siempre desde el punto de vista de los recursos materiales y de las condiciones laborales y con la finalidad de poner el foco en estos dos aspectos de sus rutinas profesionales, que no se suelen tener en consideración.

1.2. OBJETIVOS

Para realizar el estudio, el trabajo responde a cinco objetivos principales:

O1. Estudiar las condiciones laborales que los medios de comunicación garantizan a los corresponsales de guerra en el ejercicio de su profesión.

O2. Investigar los recursos materiales que los medios ofrecen a los enviados exteriores para el desarrollo de su trabajo.

O3. Analizar la precariedad laboral de los reporteros de zonas armadas desde el punto de vista de la retribución económica y la falta de seguridad en las zonas armadas.

O4. Comparar las condiciones laborales y recursos materiales que los medios de comunicación ofrecen con las que se aplican de manera eficaz en el ejercicio de la profesión a raíz de testimonios.

O5. Determinar las diferencias laborales entre los periodistas *free lance* y los que pertenecen a la plantilla de trabajadores de un medio de comunicación.

1.3. HIPÓTESIS

Después de investigar acerca del ejercicio periodístico en conflictos armados y tener en cuenta análisis previamente hechos en otros estudios, se parte de las siguientes hipótesis para ser verificadas o descartadas con los resultados del trabajo:

H1. Las condiciones laborales para los corresponsales de guerra no cumplen objetivos de seguridad física.

H2. Los medios de comunicación no garantizan formación previa ni recursos materiales a sus enviados exteriores para el ejercicio de su actividad laboral.

H3. La retribución económica para los periodistas de guerra no aporta estabilidad económica.

H4. Los recursos materiales, las condiciones de seguridad y las retribuciones salariales ofrecidas por los medios no satisfacen las necesidades de los corresponsales para un buen ejercicio laboral.

H5. La evolución de la figura del corresponsal de guerra como trabajador en plantilla al formato de *free lance* supone un cambio en el tratamiento informativo del conflicto que deja atrás principios periodísticos.

1.4. METODOLOGÍA

Para alcanzar los objetivos inicialmente planteados y atender a las hipótesis formuladas, se analiza el estado de la cuestión y se aplica la técnica cualitativa de la entrevista en profundidad.

La primera herramienta de investigación empleada en la investigación son los documentales informativos. Se toma como base los títulos *Nacido en Gaza* y *Morir para contar*, ambos realizados por el corresponsal Hernán Zin. El primero, grabado durante el conflicto de 2014 entre Israel y la Franja de Gaza, relata la historia de diez niños que sobreviven día a día a los ataques de las bombas, unos acontecimientos que todavía hoy se dan en esa zona. El segundo recoge los testimonios de distintos reporteros de guerra que rememoran sus experiencias en zonas de conflicto desde la guerra de Vietnam y hasta 2018, año de emisión de *Morir para contar*. Esta última pieza audiovisual la realizó Zin tras haber sufrido un incidente como corresponsal de guerra. El documental trata, a través de testimonios, cuestiones como los efectos de este trabajo o lo que supone a nivel físico y psicológico dedicarse a ello (Zin, 2018).

Ambos reportajes ofrecen datos y testimonios de los últimos veinte años que permiten analizar el estado de la cuestión. Las declaraciones extraídas de los mismos dan a conocer de forma profunda si hay consecuencias psicológicas para un periodista tras cubrir un conflicto bélico, cuáles son estas y cómo de sacrificado es ejercer el oficio. A través de las respuestas de los protagonistas se evidencian pequeños cambios que se han realizado en torno a la figura del corresponsal a lo largo de los años y, sobre todo, cuáles son los principales beneficios y perjuicios que los reporteros de guerra obtienen de su labor.

En segundo lugar, para llevar a cabo una buena documentación sobre el tema de investigación, se leen trabajos de investigación académica acerca de la cuestión. Además, se emplea como fuente principal distintos artículos en prensa escritos por informadores que han sido (o son) corresponsales bélicos. Uno de los principales es *Jugarse la vida en la guerra por 35 euros*, una pieza de David López Frías en *El Español* que hace referencia al documental *Pagar por ir a la guerra* de Antonio Pampliega (López, 2016). En ella, el periodista denuncia los bajos salarios al tiempo que destaca el riesgo de la profesión.

En tercer lugar, destacar que en el presente análisis juega un papel fundamental Reporteros sin Fronteras (RSF), que se toma como fuente informativa principal. Se trata de una organización no gubernamental e internacional en la que se dan a conocer las noticias más recientes en relación al periodismo bélico y sus consecuencias (secuestros, asesinatos, juicios,

etc.). Además, RSF realiza balances anuales sobre enviados encarcelados y asesinados, lo que permite llegar a conclusiones sobre la evolución de los recursos materiales a lo largo de los últimos veinte años (Reporteros sin Fronteras, s.f.). El objetivo de esta ONG es defender la libertad de prensa en el mundo y, en concreto, a los periodistas que son perseguidos por realizar su actividad profesional. En este último grupo se encuentran los reporteros de guerra.

Toda esta información se recopila siguiendo un criterio de relevancia informativa de acuerdo a la temática de análisis del trabajo y los objetivos a conseguir.

Una vez realizada la documentación, se realizan entrevistas en profundidad sobre la evolución de las coberturas periodísticas de los conflictos a periodistas que hayan ejercido como corresponsales de guerra en, mínimo, los últimos veinte años. Como explican Izcara y Andrade (2003), es una técnica cualitativa que se emplea como “instrumento de indagación en la realidad social” (p.9), y consiste en una conversación entre entrevistador y entrevistado en la que la mayor parte del peso conversacional recae en este último. Izcara y Andrade (2003) también señalan la definición ofrecida por Sierra: “Es un tipo de entrevista cualitativa de carácter holístico en la que el objetivo de investigación está constituido por la vida, experiencias, ideas, valores y estructura simbólica del entrevistado aquí y ahora” (p.12).

La entrevista en profundidad es una guía abierta que no sigue una secuencia lógica de preguntas. El entrevistador mantiene un tono de cordialidad y empatía, y el entrevistado determina el ritmo e interacción de la dirección verbal. Sus respuestas son impredecibles, y ve el diálogo como un medio para expresar sus puntos de vista. No sigue una serie predeterminada de cuestiones con todos los entrevistados, por lo que los resultados obtenidos de las distintas entrevistas realizadas no son comparables. El objetivo es obtener experiencias vitales concretas de cada persona. El valor de la misma depende, entonces, de la riqueza de la información obtenida y no de la cantidad de entrevistas realizadas. Si se atiende a cuestiones más técnicas, cabe destacar que las respuestas son grabadas y transcritas, así como que la duración de la conversación depende del caso concreto y la riqueza informativa del cuestionado.

Con esta herramienta no se persigue conseguir ningún dato numérico, sino comprender la forma en la que el entrevistado ve y vive su vida (Izcara y Andrade, 2003). Este método permite obtener riqueza informativa contextualizada en función del análisis del lenguaje verbal y no verbal de los entrevistados, así como conocer la realidad que hay en la cobertura informativa de los enfrentamientos bélicos. A través de los testimonios se pueden comprender

las motivaciones que llevan a los periodistas a ejercer su profesión en un lugar de conflicto armado (Guerrero, s.f.).

Según estos rasgos, se puede concluir que la entrevista en profundidad es útil para esta investigación por dos motivos: el presente estudio depende de diversos escenarios y personas, y permite una mayor comprensión del tema al dar voz a experiencias humanas subjetivas (Izcara y Andrade, 2003). Este Trabajo Fin de Grado aplica esta técnica con Gervasio Sánchez, Luis de Vega y Marc Marginedas:

- 1) **Gervasio Sánchez (Córdoba, 1959)**. Realiza coberturas de conflictos armados desde hace cuarenta años (1984), la mayoría como fotoperiodista. Aunque es independiente, desde 1987 colabora con *Heraldo de Aragón* y, desde 1994, con la *Cadena SER*. Ha publicado libros como *Antología o Vidas Minadas*, y su trabajo le ha llevado a obtener diversos galardones. El presente análisis destaca, entre ellos, el premio Julio Anguita Parrado, recibido en 2011 en reconocimiento su trayectoria profesional periodística en zonas armadas en defensa de los derechos humanos. El nombre del mismo rinde homenaje al corresponsal bélico que falleció en el ejercicio de su profesión en 2003 (Caravaca, 2011).
- 2) **Luis de Vega (Huelva, 1971)**. Es un periodista muy reconocido por su trabajo tanto en zonas de conflicto como en otros lugares. Sostiene que no le gusta la denominación de “reportero de guerra” porque los acontecimientos que ha cubierto son de diversos tipos (hambrunas, terremotos, movimientos migratorios...). Durante 22 años trabajó de redactor y fotoperiodista para el *ABC*. Desde 2019 es redactor y fotógrafo en *El País*, medio para el que ha cubierto la guerra de Ucrania. En la actualidad, cubre desde Jerusalén el conflicto entre Israel y Palestina. El pasado 18 de mayo de 2024 fue galardonado con el XXXIX Premio de Periodismo Cirilo Rodríguez, uno de los más altos reconocimientos para corresponsales o enviados especiales de medios españoles al extranjero. Ya había recibido otros premios como el APM (Asociación de Prensa de Madrid) al mejor periodista del año en 2022 (APM, 2024).
- 3) **Marc Marginedas (Barcelona, 1967)**. No le gusta la consideración de “reportero de guerra” y se autodefine como “periodista especializado en el mundo árabe y en la antigua Unión Soviética”. Desde hace más de 20 años trabaja para *El Periódico*. Su trayectoria laboral le ha llevado a recibir diversos galardones. Resaltar, entre ellos, el premio José Couso de Libertad de Prensa, un reconocimiento al trabajo comprometido

con el derecho a la libertad informativa que rinde homenaje al periodista José Couso, fallecido en 2003 en Irak. Marginedas lo recibió en 2014 junto a Javier Espinosa y Ricardo García Vilanova, compañeros con los que fue secuestrado en Siria en 2013 (Pardo, 2014).

A continuación, se expone un modelo de las entrevistas en profundidad llevadas a cabo. Se ha de recalcar que hay preguntas que varían de un entrevistado a otro, así como la existencia de la posibilidad de añadir nuevas cuestiones a raíz de las respuestas obtenidas.

1.4.1. Tabla 1. Modelo de entrevista en profundidad

Modelo de entrevista en profundidad
Sección A. Parte personal
(Introducción a su historia). ¿Cómo fueron sus inicios como reportero de guerra?
¿Cuál fue su primer conflicto? ¿En qué año?
Sección B. La preparación
Un periodista, ¿cómo se prepara física y mentalmente para hacer su trabajo en una zona de conflicto armado?
Sección C. Condiciones laborales: recursos materiales y económicos
(Pequeña introducción sobre su trayectoria). Los medios de comunicación para los que ha trabajado, ¿le han ofrecido recursos materiales para cubrir los conflictos? (chaleco antibalas, casco, coche blindado, etc.).
Y, desde los medios, ¿se le ha ofrecido formación para cubrir la guerra a la que se le destina? (cursos de formación, información sobre el destino...)

Varios periodistas españoles han denunciado públicamente, a raíz de piezas periodísticas, las condiciones laborales (sobre todo económicas) de los corresponsales bélicos. ¿Se puede vivir del periodismo de guerra?

(Si es trabajador de plantilla).

¿Se ha planteado en algún momento ser *free lance*?

Sección D. Evolución de las coberturas en los últimos 20 años

Después de su larga trayectoria, ¿considera que en los últimos 20 años han variado las condiciones para los reporteros de guerra? (se contaba con más recursos, las piezas estaban mejor valoradas, la competencia era menor...).

Los medios, ¿qué importancia dan ahora a las noticias, informaciones, fotografías, etc. de conflictos armados?

Sección E. Opinión personal y motivación

Miedos, temores, peligros... Es una profesión arriesgada. Ha vivido las muertes de compañeros de oficio. Entonces, ¿por qué ir a cubrir una guerra?

Fuente: elaboración propia

Se procede, a través del análisis de los testimonios de estos tres corresponsales, la investigación de la cuestión.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. UNA APROXIMACIÓN A LA FIGURA DEL CORRESPONSAL DE GUERRA

La figura del corresponsal de guerra ha evolucionado al tiempo que lo han hecho los conflictos armados. Su origen reside en el interés que tenían los poderes de controlar otros territorios. Para ello se necesitaba información sobre los mismos, pero también realizar una gran difusión de propaganda beneficiosa para su territorio y perjudicial para el contrario. Al ser eso así, ya en los Antiguos Imperios los espías y comerciantes ejercían un papel similar a lo que sería después el corresponsal de guerra. De hecho, el primer comunicado que se conserva, que procede de la Edad Antigua, es el *Poema de Pentaur*, un escrito del siglo XIII a.C. que provocó que el empate de la batalla de Qadesh se convirtiese en un triunfo (Guerra, 2005). Grecia pasó a ser considerada, mil años después, “la madre de la crónica de guerra” (Mata, 2015, p.12).

Sin embargo, según explica Guerra (2005), hasta mitad del siglo XIX las empresas industriales no dispusieron de sus propios enviados especiales. Los primeros llegaron a España para cubrir las guerras carlistas. Tiempo después, en 1835, Charles Havas creó la agencia *Havas*, lo que dio lugar al nacimiento del corresponsal de agencia. En el conflicto de Estados Unidos contra México (1846-1848) surgió la figura del reportero de guerra (Mata, 2015). Sin embargo, su historia no comenzó hasta 1853, momento en el que *The Times* envió al periodista William Howard Russel a la guerra de Crimea (1853-1856) (Ontoso, 2022). Por primera vez, la prensa se independizó de la información militar y contó lo que sucedía en el conflicto a través del ejercicio periodístico (Mata, 2015).

Este papel del periodista bélico también tomó mucha importancia en la Primera Guerra Mundial (1914-1918), un periodo en el que la disputa entre propaganda y censura fue una constante. El conflicto, que generó una gran necesidad de información por parte de los países implicados, llevó a que la figura del corresponsal de guerra se asentara (Mata, 2015). Sin embargo, la información estaba controlada por los intereses políticos, y debía ajustarse a unos parámetros ideológicos concretos, unas reglas establecidas en función de los intereses gubernamentales. Esta ausencia de libertad de prensa llevó a que muchos informadores cayeran en los elementos propagandísticos del bando en el que se integraron. Esta misma tendencia negativa se repitió en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) (Alcántara y del Pozo, 2016).

También en la guerra civil española se contó con esta figura, y cabe destacar dos nombres de corresponsales: Ernest Hemingway y Robert Capa (Mata, 2015).

El punto decisivo en la cobertura periodística en zonas de conflicto lo marcó la guerra de Vietnam (1955-1975), el primer conflicto armado que fue televisado. En contraposición a los dos enfrentamientos mundiales, este caso otorgó a los periodistas una mayor libertad a la hora de comunicar lo que sucedía en el sudeste asiático (Alcántara y del Pozo, 2016).

Desde entonces (1939-1945) y hasta ahora, se han desarrollado numerosas batallas en todo el mundo. El atentado a las torres gemelas el 11 de septiembre de 2001, la guerra de Afganistán o el conflicto de Irak son algunas de las más destacadas (Mata, 2015). En la actualidad, se ve cómo el conflicto en Ucrania no cesa y el de Gaza va a más. En el primero de los casos, reporteros de todos los países transmiten la información actualizada de primera mano. En el segundo, Israel ha prohibido el acceso de los periodistas al terreno de conflicto, por lo que no se conocen todas las partes de la historia (Mora, 2023).

Las diferentes etapas han llevado a que el periodista corresponsal se haya desarrollado hasta convertirse en un especialista (Guerra, 2005). Para conocer de forma adecuada la figura del reportero bélico es importante especificar qué incluye su denominación. En su segunda acepción, la Real Academia de la Lengua Española define “corresponsal” como el “periodista que habitualmente y por encargo de un periódico, cadena de televisión, etc., envía noticias de actualidad desde otra población o país extranjero” (Diccionario de la lengua española, s.f., definición 2). Diversos autores proponen distintas clasificaciones del periodista internacional, aunque la mayoría de ellos distingue entre corresponsal fijo, enviado especial o *free lance*. El presente Trabajo Fin de Grado sigue el criterio de clasificación establecido por Tulloch (Mata, 2015).

Si se atiende a una cuestión de duración y especificidad, y se sigue la definición de Redondo (2005), se entiende que el corresponsal fijo es “el profesional contratado por la prensa diaria de información general para trabajar permanentemente fuera del país en un régimen de dedicación exclusiva” (p.153). Es decir, aquel que trabaja para un único medio con un salario fijo que es independiente a la cantidad de material periodístico que genere. Además, en función del tema al que se dedique, se habla de los corresponsales de guerra, que son quienes desempeñan su trabajo en zonas de guerra, es decir, en un contexto extraordinario (Tulloch, 2011).

Es importante distinguir la figura de los corresponsales de guerra de la de los enviados especiales, quienes “se caracterizan por su carácter ocasional” y “tienen una gran capacidad para moverse, hacer contactos y, sobre todo, conseguir que la noticia llegue a tiempo” (Mata, 2015, p.20). Según explica Tulloch, el enviado especial suele dejarse engañar por sus fuentes y recurre con frecuencia a las fuentes burocráticas, lo que se aleja de los principios periodísticos (Tulloch, 2011).

Otro de los perfiles periodísticos del mundo de la corresponsalía y que cada vez tiene más presencia en el panorama comunicativo es el del *free lance*. Este se distingue del corresponsal de guerra por su contrato laboral, y es definido por Mata (2015) como aquel que “no tiene una relación contractual permanente con la empresa, sino que trabaja por cuenta propia” (p.20). El *free lance* opta por la venta de noticias a las empresas de comunicación, lo que supone priorizar los criterios empresariales a los noticiosos. Ello puede dar lugar a una manipulación informativa que, según considera Vázquez (2016), “convierte a los corresponsales que se desplazan a zonas de interés mediático en productores y generadores de noticias” (p.89), y que tiene como resultado “visiones parciales y subjetivas de la realidad” (p.89). La presencia de esta figura ha ido en aumento debido a la inestabilidad de las condiciones de trabajo en el periodismo de guerra.

2.2. LAS CARACTERÍSTICAS DEL CORRESPONSAL DE GUERRA

Una vez establecida la acepción de corresponsal de guerra que se va a emplear en el presente estudio, se debe aclarar que cada profesional ejerce la profesión de forma diferente. Pese a ello, en todos los periodistas debe prevalecer la vocación social por la información verificada y contrastada alejada del amarillismo (Alcántara y del Pozo, 2016).

Un rasgo genérico que ha acompañado a esta figura a lo largo de toda su trayectoria profesional es el viaje (Belenguer, 1999). El desplazamiento al lugar donde sucede el conflicto es la única forma de contar con fuentes informativas de primera mano y obtener tanto datos de calidad como testimonios que solventen los contenidos sobre los que informa (Serrat, 2017). Como explica Ángel Sastre, un reportero bélico que estuvo nueve meses preso en Siria (2015), su trabajo “debe servir para que el ciudadano salga de su zona de confort y mire lo que ocurre fuera de ella” (elDiarioex, 2022). Otra de las características a las que debe responder el corresponsal en el ejercicio de su oficio es distanciar las ideologías y convicciones personales de los hechos sobre los que informa. En ello juega un papel fundamental la formación e información recibida para una posterior comunicación objetiva de los sucesos (Serrat, 2017);

la desinformación pone en riesgo el trabajo y, sobre todo, la vida del profesional (Steele, 1998/1999). A esta complejidad se suma el compromiso del informador con los protagonistas de las historias que se van a narrar, elemento fundamental para respetar al otro y, al mismo tiempo, transmitir el mensaje de forma adecuada (Serrat, 2017). Es tan esencial no decantarse por un bando como no caer en el cinismo. El reportero debe adentrarse en el lugar de conflicto y preguntarse quién y por qué este empezó, qué impacto social tiene, cómo la vive el pueblo, etc. (Steele, 1998/1999). El profesional debe responder ante características como ser un apasionado de su trabajo, tener plena confianza en su labor y estar dispuesto a realizar ciertos sacrificios con el fin de denunciar las atrocidades mundiales (Serrat, 2017).

2.3. MARCO REGULATORIO

2.3.1. Convención de Ginebra

La primera regulación que se estableció para apostar por la seguridad de los periodistas bélicos fueron los Convenios de Ginebra en 1949¹. Estos, que se mantienen hasta el día de hoy, regularon el derecho internacional humanitario y protegieron a las víctimas de los conflictos armados.

Como publicó el Comité Internacional de la Cruz Roja, promotor de los Convenios de Ginebra, en 2012, esta normativa, en lo relativo al trato que se debe dar a los prisioneros de guerra, recoge, en la sección A del “Artículo 4 - Prisioneros de guerra” del “Capítulo I. Disposiciones generales”, qué personas son prisioneras de guerra si caen en poder enemigo. Se incluyen las siguientes, entre otras:

“Las personas que sigan a las fuerzas armadas sin formar realmente parte integrante de ellas, tales como los miembros civiles de tripulaciones de aviones militares, corresponsales de guerra (...) a condición de que hayan recibido autorización de las fuerzas armadas a las cuales acompañan, teniendo estas la obligación de proporcionarles, con tal finalidad, una tarjeta de identidad similar al modelo adjunto” (Comité Internacional de la Cruz Roja, 2012, p.89).

Además, se subraya que, en lo relativo a “aliviar la suerte que corren los heridos, enfermos y náufragos de las fuerzas armadas” (Comité Internacional de la Cruz Roja, 2012, p.1), los Convenios de Ginebra recogen el “Artículo 13 - Personas protegidas”

¹ [Convenios de Ginebra](#)

del “Capítulo II. Heridos y enfermos”. En él se explica a qué categoría de enfermos y heridos se aplica el convenio, y el punto número cuatro menciona a “las personas que sigan a las fuerzas armadas sin formar parte realmente de ellas, tales como los miembros civiles de las tripulaciones de aviones militares, corresponsales de guerra (...)” (Comité Internacional de la Cruz Roja, 2012, p.70).

Para completar esta regulación, el 8 de junio de 1977 se publicó el Protocolo I Adicional a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949² relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados internacionales (Sánchez, 2019). El “Artículo 79 - Medidas de protección de periodistas” del “Capítulo III - Periodistas” del reglamento incluyó las siguientes disposiciones:

1. “Los periodistas que realicen misiones profesionales peligrosas en las zonas de conflicto armado serán considerados personas civiles (...).
2. Serán protegidos como tales de conformidad con los Convenios y el presente Protocolo, a condición de que se abstengan de todo acto que afecte a su estatuto de persona civil y sin perjuicio del derecho que asiste a los corresponsales de guerra acreditados ante las fuerzas armadas a gozar del estatuto que les reconoce el artículo A.4) del III Convenio.
3. Podrán obtener una tarjeta de identidad según el modelo del Anexo II del presente Protocolo. Esa tarjeta, que será expedida por el gobierno del Estado del que sean nacionales o en cuyo territorio residan, o en que se encuentre la agencia de prensa u órgano informativo que emplee sus servicios, acreditará la condición de periodista de su titular” (Comité Internacional de la Cruz Roja, 1977).

2.3.2. Estatuto del Corresponsal de Guerra

Al margen de los Convenios de Ginebra, la regulación específica que se ha establecido en torno a la figura del corresponsal de guerra en los últimos veinte años es el Estatuto del Corresponsal de Guerra. Este persigue el objetivo de proteger a los reporteros de guerra desde un punto de vista físico, así como de solicitar más atención a su trabajo por parte de los medios de comunicación (Tulloch, 2011). Fue aprobado por la Convención de Periodistas del Mediterráneo celebrada en Almería en 2005, que contó con el apoyo de la Federación Internacional de Periodistas (FIP), de la Federación Europea de Periodistas (FEP) y de la

² [Protocolo I Adicional a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949](#)

Federación de Sindicatos de Periodistas (FeSP) (Vázquez, 2016). Los diez fundamentos del Estatuto del Corresponsal de Guerra (2005) establecen que:

1. “La empresa periodística tiene que considerar la seguridad personal del informador lo más importante.
2. Aunque el medio pueda recomendar medidas de seguridad, es el corresponsal quien toma las decisiones que considera convenientes en cada momento tanto para conservar su seguridad personal como para la forma de cubrir el conflicto.
3. La dirección no debe exigir al reportero bélico una duración de más de cuatro semanas consecutivas en la zona de conflicto.
4. Si el periodista lo solicita, la empresa debe revelar las condiciones del lugar en el que se encuentra. Además, tiene que extremar los recursos para que, si así se demanda, se haga un relevo de corresponsal.
5. El informador del conflicto debe pertenecer a la estructura formal de la empresa y tener la cobertura social que garantice la ley del país en el que reside la empresa.
6. Si el medio contrata a un colaborador ya presente en la zona de guerra, algo que puede hacer de forma excepcional y en situación de urgencia, se le ofrecerán las mismas garantías laborales que a otro miembro de la plantilla de la empresa.
7. Si el periodista tiene problemas de salud a raíz de su actividad laboral, las condiciones contractuales señaladas previamente se mantienen hasta que se recuperen los daños.
8. En el caso de fallecimiento o invalidez permanente total o absoluta, el informador o sus herederos legales reciben una indemnización de mínimo 300.000 euros. La cifra aumenta cada año en el mismo porcentaje que el salario ordinario de los reporteros bélicos.
9. La empresa periodística debe ofrecer al reportero los recursos y medios necesarios para su protección física: chaleco antibalas, casco, botiquín preparado por los servicios médicos, teléfono o instrumento efectivo para poder estar comunicados y otros medios para realizar el trabajo con garantía. Si se considera necesario, el periodista realiza un previo entrenamiento especializado.
10. La empresa editora debe agotar los recursos para saber en todo momento dónde se encuentra el reportero, hacia dónde va y en qué horario regresa a su sitio base. Se

designa a un directivo encargado de coordinar guardias para que siempre haya alguien encargado de localizar al reportero”.

El Estatuto del Corresponsal de Guerra reivindica las condiciones laborales que se deben ofrecer a los reporteros de zonas armadas, que aúnan por su integridad física y mental: proveer recursos materiales para la cobertura del conflicto armado y asegurar la protección física y psicológica de las secuelas que se puedan derivar del ejercicio profesional (Estatuto del Corresponsal de Guerra, 2005).

2.3.3. Manual de seguridad para periodistas de Reporteros sin Fronteras

También cabe mencionar que, con intención de ofrecer formación y ayuda a los periodistas bélicos, Reporteros sin Fronteras publicó en 1992 el Manual de seguridad para periodistas³. Este libro fue actualizado por última vez el 15 de diciembre de 2015, y está compuesto por recomendaciones y consejos para que el periodista sea capaz de trabajar en los distintos contextos en los que su seguridad e integridad física y psíquica se ve amenazada. El manual recoge recomendaciones de corresponsales veteranos e incluye aspectos como la preparación del viaje, la forma de realizar la misión con la mayor seguridad posible o las buenas prácticas que se han de seguir en las redacciones, entre otros (Reporteros sin Fronteras, 2015).

2.4. CONDICIONES LABORALES DE LOS CORRESPONSALES DE GUERRA DESDE 2004

Ángel Sastre, Antonio Pampliega o Marc Marginedas son los nombres de algunos periodistas españoles que, entre otros muchos, han sido secuestrados al ejercer su profesión (Zin, 2018); otros como David Beriain, Roberto Fraile o Julio Fuentes fueron asesinados. Como explica Ramos (2017), no son fallecimientos por casualidad, sino que son ataques directos. Para entender los motivos, es necesario conocer qué organismos protegen a los reporteros bélicos y con qué recursos materiales han contado en los últimos veinte años.

2.4.1. Seguridad física del corresponsal de guerra

Hay varios factores que se han de considerar para tratar de garantizar la seguridad del corresponsal en sus coberturas. Se clasifican en dos tipos, endógenos y exógenos, y su combinación determina el rendimiento informativo y la seguridad de los informadores. Aunque

³ [Manual de seguridad para periodistas](#)

existen desde que comenzaron a generarse conflictos, la manera de afrontarlos ha variado en los últimos años (Sapag, 2009).

Los factores exógenos tienen que ver con la censura y propaganda que generan los ejércitos, gobiernos u otros actores implicados en la guerra. Ambas técnicas buscan controlar la información que se difunde tanto en el país implicado como en otras zonas del mundo (Sapag, 2009). Son de carácter externo, por lo que no dependen directamente del periodista. Sin embargo, éste debe tener conocimientos y capacidad para detectarlos y, así, tratar de que ejerzan la menor influencia posible en su transmisión de la información. Para tomar decisiones racionales sobre con quién hablar y a dónde moverse, entre otras cosas, es necesario que el corresponsal conozca cómo funcionan los aparatos de comunicación en el lugar del conflicto, ya que de ello dependerá también su seguridad (Pérez, 2016).

En cuanto a los factores endógenos, se diferencian de los anteriores en que estos sí que obedecen a los intereses del corresponsal. Dependen de lo que el periodista y los medios hagan, y son cuatro. El primero y más claro es la ideología de los medios y del profesional, que resulta esencial para determinar la seguridad del reportero tanto desde una perspectiva política como desde una personal (Pérez, 2016). La labor del reportero bélico no es posicionarse en el conflicto, sino informar sobre él. En segundo lugar, la motivación del medio para cubrir la batalla. Si el medio envía a un profesional al conflicto no con la motivación de informar sino con la de generar una buena reputación y apariencia, el reportero asume menos riesgos para obtener datos verificados y contrastados. La información pierde valor y se recurre a tomar la vía más cómoda, que en ocasiones será la idónea y en otras no. El tercer rasgo es el respaldo hacia el corresponsal en el campo de batalla, es decir, el soporte de los redactores y editores de mesa que, como concreta Sapag (2009), “contextualizan, ordenan, sitúan y complementan” (p.72) su trabajo desde el país de origen del medio. Para tener apoyo, el reportero bélico debe poder comunicarse con su medio de manera fluida y a través de canales establecidos. Contar con ello permite realizar piezas de mayor calidad informativa. El último de los cuatro factores es la preparación técnica de los corresponsales de guerra. Estos deben estar preparados desde el punto de vista práctico, pero también teórico. Deben conocer las medidas de seguridad, la manera de desenvolverse en zonas minadas, el paso de los controles militares, cómo se organiza un convoy, criterios para seleccionar el alojamiento, etc. Es también fundamental que conozcan la teoría del lugar del destino, es decir, que estén informados no solo sobre los acontecimientos más recientes sino también sobre la historia del conflicto, movimientos previos e intereses

políticos, etc. (Sapag, 2009). A todo ello hace referencia el primer punto del Estatuto del Corresponsal de Guerra (2005) cuando menciona la “seguridad personal del informador” (p.1).

Combinar de manera correcta ambos tipos de factores es complejo pero fundamental. Los periodistas dedicados a cubrir la información en primera línea de guerra deben hacerlo desde un marco de seguridad porque el nivel de calidad laboral tiene una repercusión directa en su bienestar personal (Sánchez, 2019).

A lo largo de la historia, y para velar por la seguridad del profesional, se ha avalado al corresponsal de guerra con la acreditación de “prensa”. Esta le identifica como componente ajeno al conflicto y le asegura seguridad física (Sánchez, 2019). A ello contribuye el Protocolo I Adicional a los Convenios de Ginebra de 1949, en el que el corresponsal de guerra era considerado civil y, por lo tanto, estaba protegido (Sapag, 2009). Sin embargo, desde el 8 de abril de 2003, esta herramienta no garantiza la protección. Aquel día de abril, el ejército americano atacó de forma directa el *Hotel Palestina* en Bagdad, lugar en el que residía la prensa internacional que cubría la invasión de Irak. La agresión causó la muerte de José Couso, periodista de *Telecinco*, y de otro profesional de la información que pertenecía a la agencia *Reuters*. Se trató de una ofensiva intencionada hacia los medios que provocó grandes daños humanos (Barandela, 2018).

Esta fecha marcó un punto de inflexión en relación a la seguridad del reportero bélico, y desde entonces ir acreditado a la zona de conflicto no garantiza la seguridad. De hecho, incluso puede conllevar estar en el punto de mira (Sánchez, 2019). En este aspecto, también ha repercutido la evolución tecnológica de la sociedad. En estos últimos veinte años, tanto la aparición de las cámaras y micrófonos en los teléfonos móviles (1999-2000) como el nacimiento de redes sociales como WhatsApp (2009) o Instagram (2010) han facilitado una transmisión instantánea de la información (Sapag, 2009). Debido a ello, y sobre todo desde 2003, las partes enfrentadas del conflicto son conscientes de la influencia que ejercen los reporteros en la evolución del combate, y el corresponsal de guerra es cada vez más considerado un espía que un informador (Sánchez, 2019). Esto supone un problema de seguridad de gran relevancia ya que, como explican Alcántara y del Pozo (2016), si el periodista no se encuentra seguro en el lugar en el que desarrolla el trabajo, no puede informar de manera correcta porque su prioridad es sobrevivir.

Como consecuencia de esta falta de seguridad, desde 2013 y hasta la actualidad, la Escuela de Guerra organiza junto al Departamento de Comunicación del Ejército de Tierra de

España jornadas de seguridad para los corresponsales bélicos. En ellas, el ejército comparte su experiencia en operaciones exteriores para tratar de dar a los periodistas conocimientos y habilidades que les resulten de utilidad a la hora de desarrollar su trabajo en zonas de conflictos armados. Se realizan talleres y prácticas de conducción, de minas, de embarque y de campo tanto diurnas como nocturnas, además de traslados en vehículos de combate y helicópteros. También se forma a los reporteros bélicos en materia de prevención sanitaria y soporte vital básico. Las jornadas son gratuitas y se ofertan 25 plazas (Ejército de Tierra - Ministerio de Defensa, s.f.).

Pese a estas medidas de prevención, la falta de seguridad es una realidad que todavía está presente en el mundo del periodismo bélico. Para ejercer el trabajo periodístico de forma correcta, los corresponsales han de contar con unas condiciones laborales que les garanticen dignidad (Martín, 2021).

2.4.2. Retribución económica del corresponsal de guerra

En 2010, el periodista Antonio Pampliega publicó el artículo *Pagar por ir a la guerra* en *El País*. Con él denunciaba la falta de valoración de su trabajo como corresponsal de guerra durante más de tres años. “Muchas alabanzas por mi trabajo y un par de gracias por firmar crónicas (escritas y en televisión) por unos míseros euros a pesar de que había puesto mi vida en peligro más de una vez”, expresó (Pampliega, 2010).

Dos años más tarde, el mismo periodista emitió el documental *Pagando para ir a la guerra*, una pieza con la que volvía a criticar la situación de crisis del periodismo español y, sobre todo, del de guerra. En el audiovisual relata que se planteó cubrir zonas de conflicto armado en 2008 y, para poder llevarlo a cabo, tuvo que pedir un crédito personal de 10.000 euros (Europa Press Internacional, 2015). Con esta cantidad como punto de partida, el periodista comenzó a cubrir guerras:

“Decido cubrir Irak. La inversión inicial eran unos 1500 euros, de los cuales al final acabo recuperando 700. Ese mismo año viajo al Líbano, e igual. La inversión inicial fueron 1500-2000 euros, y apenas recupero 800-900 euros. A pesar de todo, continúo, y a final de año decido ir a Pakistán. Es el viaje más caro, aproximadamente 4500 euros de los cuales recupero 1500. Decidí apostar un poquito más, viajé en noviembre-diciembre a Haití de 2010, y bueno pues, me volví a dar otro batacazo. Vuelvo a perder unos 1500 euros de todo este viaje” (Rosa Emilia, 2013, 1m56s).

El reportero también hace referencia al salario recibido en su estancia de siete meses en Afganistán, e informa de que ganaba 45 o 100 euros al mes según el tipo de información y crónicas que vendiese a los medios. Para ejemplificar esta situación de precariedad, relata el caso de un reportaje que trató de vender a un medio deportivo de tirada nacional en España. En la pieza contaba la historia de una niña afgana que era boxeadora y que se preparaba para los Juegos Olímpicos de Londres. La respuesta del medio fue que les encantaba la historia, pero que no necesitaban fotos porque las cogerían de una agencia de comunicación, y que no le iban a pagar, sino que lo publicarían para promocionar su perfil (Rosa Emilia, 2013).

Para continuar su denuncia, y como se ha relatado de forma previa en el presente trabajo, el fundador de *El Español* publicó en su periódico el artículo *Jugarse la vida en la guerra por 35 euros*. En este se hace referencia a las ideas ya expresadas por Pampliega, y es, de nuevo, una denuncia contra los medios y las precarias condiciones económicas que ofrecen a los corresponsales (López, 2016). Ese mismo año, Pampliega estuvo secuestrado durante casi diez meses en Siria junto a los reporteros Ángel Sastre y José Manuel López (González, 2016).

Esta precariedad económica también la evidenció de forma más reciente un estudio⁴ realizado por Reporteros sin Fronteras junto a Dunia Etura y Cristina Martín Sánchez, dos investigadoras de la Universidad de Valladolid. El informe que publicaron hizo visible la precariedad laboral de los corresponsales españoles en la cobertura del conflicto ucraniano (APM, 2022). Tal y como muestra el análisis, el 16% de los periodistas que trabajaban para un medio de comunicación no obtenían más de 50 euros por pieza. En cuanto a los *free lance* o trabajadores por cuenta ajena, la mitad de ellos recibía un salario menor de 2000 euros. El estudio revela que un 7% de los reporteros de guerra españoles en Ucrania no alcanzaban el salario mínimo interprofesional (Reporteros sin Fronteras et al., 2022).

Para que el corresponsal de guerra pueda denunciar las atrocidades e injusticias mundiales, los medios deben invertir dinero. Carrasco (2013), reportera bélica, lo expresa de forma clara: “Los medios españoles creen que el lector se conforma con lo que le dan y no es cierto; si no hay una buena oferta, no hay demanda, y esto afecta directamente a los medios de comunicación, ya que pierden credibilidad” (¿Abandonar?, párrafo 3).

⁴ [Estudio sobre la situación de los periodistas españoles en Ucrania y fronteras](#)

2.4.3. La figura del *free lance*

La figura del *free lance* o trabajador autónomo adquirió su concepción periodística en 1882. Aunque popularmente se escribe como una sola palabra (*freelance*), el término viene del inglés *free-lancer*, y la normativa oficial española recoge que, al ser un anglicismo, debe redactarse separada y en cursiva (*free lancer*) (Glider, 2022). La expresión se refiere “a un profesional, especialmente un periodista, un fotógrafo o un traductor, significa 'que trabaja por cuenta propia y vende sus trabajos a una empresa o a un medio de comunicación' (...)” (Diccionario panhispánico de dudas, s.f., definición 1).

Como consecuencia de las condiciones laborales y económicas que los medios ofrecen a los reporteros de guerra, en los últimos veinte años ha aumentado la presencia de los reporteros *free lance* en los conflictos. Lo evidenciaba así el periodista Antonio Pampliega en un hilo publicado en X el 14 de marzo de 2022:

“(...) No son 'corresponsales' ni 'enviados especiales' porque salvo @rne @telediario_tve @el_pais @La_CadenaSER @elmundoes y pocos más... Los que están cubriendo Ucrania son freelance... ¿Y cuál es la diferencia? Sencilla. Los corresponsales van cubiertos por el medio en cuestión y los *free lance* no. Se tienen que pagar desde los vuelos, alojamiento, comida, traductor, etc... Las guerras son muy caras por lo tanto muchos -la mayoría- no pueden pagarse un mísero seguro de vida. Ayer, después de la noticia sobre la muerte de un compañero norteamericano” (APampliega, 2022).

Sin embargo, se ha de tener en cuenta que el trabajo del *free lance* no está respaldado por ningún medio de comunicación, por lo que sus condiciones de seguridad son escasas. Él mismo financia su viaje y busca las medidas de protección que considere necesarias (Sánchez, 2019). Para facilitar esta seguridad, Reporteros sin Fronteras presta chalecos antibalas y cascos de forma gratuita (RSF, s.f.), además de ofrecer un seguro médico y de accidentes (RSF, s.f.). Sin embargo, con el actual conflicto en Ucrania se ha evidenciado que la demanda de material a RSF es superior a la oferta, por lo que no pueden satisfacer las necesidades de todos los periodistas *free lance* (APM, 2022).

2.5. RECURSOS MATERIALES DE LOS CORRESPONSALES DE GUERRA DESDE 2004

La falta de respaldo material para el *free lance* también se aplica a los reporteros bélicos que trabajan para medios de comunicación españoles. La escasa apuesta de estos por el periodismo bélico sumada a la falta de retribución económica y escasez de seguridad de los corresponsales ha llevado a una creciente precariedad laboral. De hecho, en el citado Estatuto del Corresponsal de Guerra se reclamaba a las empresas de comunicación un aumento de los recursos para los reporteros bélicos para garantizar un buen ejercicio periodístico (Vázquez, 2016). Como se ha explicado anteriormente, la preparación mental y material contribuye a garantizar la seguridad del informador enviado al conflicto.

2.5.1. El apoyo de los medios e instituciones a los corresponsales de guerra

Reporteros sin Fronteras realiza cada año un balance anual que da a conocer, entre otros datos, el número de reporteros asesinados, secuestrados o desaparecidos en el ejercicio de su profesión a nivel mundial. Aunque no solo se tiene en cuenta a los periodistas españoles, los datos permiten conocer cómo es la situación en este ámbito periodístico. El último informe se realizó en 2023⁵, y dio la cifra de 63 periodistas asesinados solo en la guerra entre Israel y Hamás (56 en Gaza, 4 en Israel y 3 en el sur del Líbano), un número que superó al registrado a nivel mundial en 2022. Un año que supuso, por tanto, una masacre de periodistas (entre otros civiles) que, según explica la organización, contrarrestaba “una tendencia global a la baja en los asesinatos de reporteros, que se limitan a 45 en 2023 si se tiene en cuenta sólo a los asesinados en el ejercicio de su profesión o por causa de ella” (RSF_ES, 2023). El informe del año anterior reveló que 533 periodistas estuvieron en prisión y 57 fueron asesinados en 2022⁶ (RSF_ES, 2022). Según publicó Reporteros sin Fronteras, desde 2003 y hasta 2022 un total de 1668 periodistas han sido asesinados en todo el mundo; 80 al año de media (RSF_ES, 2022). Si a ello se añade la cifra de 2023, el número asciende a 1713 corresponsales fallecidos.

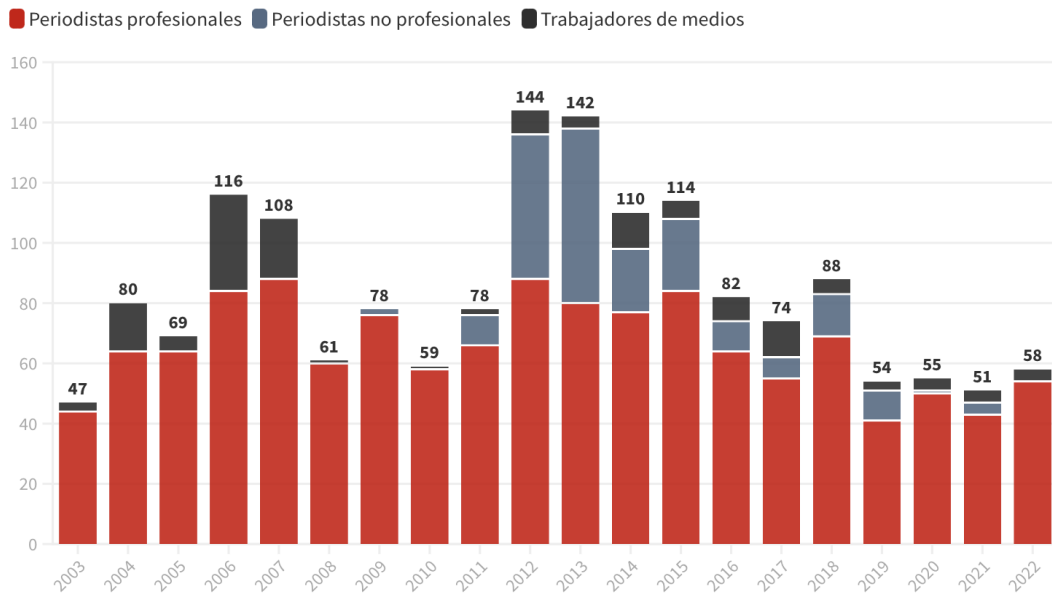
⁵ [Balance anual Reporteros sin Fronteras 2023](#)

⁶ [Balance anual Reporteros sin Fronteras 2022](#)

Imagen 1. Periodistas asesinados en los últimos 20 años

80 periodistas asesinados cada año de media, en los últimos 20 años

Número de periodistas asesinados en el mundo desde 2003



Source : [Reporteros Sin Fronteras](https://www.reporteros-sin-fronteras.org/) 

Número de periodistas asesinados de 2003 a 2022 | Fuente: Reporteros sin Fronteras

Dentro de este contexto internacional, es importante mencionar los asesinatos de David Beriain y Roberto Fraile en Burkina Faso. Un atentado por parte de la organización terrorista JNIM (Jmaat Nasr al Islam wal Muslimin) les hizo perder la vida en 2021 (Público, 2023). Con estos dos fallecimientos, la cifra de periodistas bélicos españoles asesinados desde que comenzaron a ejercer su profesión en conflictos ascendió a 12 (EFE, 2021). Hace veinte años, en 2004, se asesinó a Ricardo Ortega en Haití. Un año antes, en 2003, habían sido asesinados Julio Anguita Parrado (7 de abril), primero; y José Couso (8 de abril), después. La respuesta que dio ante ello el presidente de España, José María Aznar en aquel momento, fue que estos periodistas habían asumido el riesgo y que, al haber finalizado el conflicto, España debía “mirar hacia delante” (Zin, 2018). A sus muertes habían precedido las de otros compañeros como la de José Luis Perceval (2002) o Julio Fuentes (2001) (EFE, 2021).

A raíz de ello, Reporteros sin Fronteras y la Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE) solicitaron a los medios de comunicación una garantía de la seguridad de los corresponsales que cubrían el conflicto ucraniano sobre el terreno en 2022. Varios periodistas, muchos de ellos *free lancers* sin ningún tipo de respaldo, habían sufrido ataques (APM, 2022).

El incipiente y constante riesgo de asesinato y/o secuestro de los reporteros bélicos españoles pone en evidencia la falta de respaldo a los mismos por parte de los medios de comunicación. Como señala López (2016), Antonio Pampliega expresó en su documental que la esperanza no está en los medios de España, sino en los extranjeros.

2.5.2 El desarrollo tecnológico y la aparición de nuevas figuras: el periodismo ciudadano

A la hora de estudiar los recursos materiales de los corresponsales de guerra, es importante tener en cuenta un factor esencial que ha surgido en estos últimos veinte años: las nuevas tecnologías (Sánchez, 2019). Con ellas han aparecido las redes sociales, que han generado un gran impacto en el paradigma informativo y han llevado a una transmisión bidireccional de la información. Así, en el mundo de la comunicación han surgido nuevos actores que han dado lugar a lo que hoy se conoce como “periodismo ciudadano”. Este nace debido a la inmediatez con la que se pueden comunicar los ciudadanos y, sobre todo, al auge de las redes sociales, que ha permitido que cualquier persona pueda fotografiar una escena y, junto a un número (escaso) de caracteres, hacer circular un hecho. Aunque no son profesionales de la información, transmiten el conflicto a través de sus dispositivos, lo que da lugar a una comunicación subjetiva y controlada. El trabajo comunicativo no lo realiza un periodista, por lo que no son datos ni hechos comprobados, sino que es una retransmisión personal y cada una de las partes visibiliza lo que le interesa (Sánchez, 2019).

El problema de este tipo de comunicación aparece cuando se prioriza al ejercicio del buen periodismo, ya que no cuenta con características básicas como el contraste de la información o la verificación y contextualización de los datos (Sánchez, 2019). Si se reemplazan los reportajes y artículos en profundidad por una comunicación instantánea, quienes reciben la información lo hacen a medias, y no se dan a conocer datos esenciales como la raíz del conflicto o la historia que hay detrás del mismo (Jiménez, 2016).

Pero no todo es negativo. Un buen uso de las nuevas tecnologías las puede convertir en una herramienta de gran utilidad. Tal y como expresó el *free lancer* Mikel Ayestaran, aunque ha cambiado la forma y el formato de la comunicación, la clave está en el contenido, en la historia. En *Corresponsales: nuevas audiencias y herramientas digitales*, un taller organizado por la Asociación de Prensa de Madrid junto a *Facebook Journalism Project* en 2021, Ayestaran expresó que las imágenes de la guerra de Gaza que más habían trascendido eran las que se habían difundido por TikTok. Como él mismo dijo, el problema reside en que, aunque

se sabe que el futuro está en la tecnología, la cobertura bélica sigue realizándose como en sus inicios. Es decir, no basta con tener buenas tecnologías, sino que hay que saber emplearlas conforme a los principios periodísticos y valerse de ellas para enriquecer el trabajo de corresponsalía bélica (Martín, 2021).

3. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Tras haber realizado el análisis de la cuestión, se procede a la realización de entrevistas en profundidad a tres corresponsales de guerra españoles muy reconocidos en su oficio: Gervasio Sánchez, Luis de Vega y Marc Marginedas. El análisis de sus testimonios permite obtener los siguientes resultados:

3.1. FORMACIÓN TÉCNICA Y FÍSICA

En primer lugar, se retoma la idea de la importancia de la preparación técnica para cubrir mediáticamente un conflicto de guerra, uno de los cuatro factores endógenos que se ha de tener en cuenta para favorecer la seguridad del corresponsal.

Como explica Luis de Vega, quien ha trabajado en más de 30 países, la formación técnica depende del corresponsal bélico: “La preparación, muchas veces, acaba corriendo por tu parte. Es la parte técnica, sobre todo la sanitaria, la de estar preparado por si es necesario socorrerte a ti mismo o a tus compañeros”. Él cuenta que, a lo largo de toda su trayectoria profesional, que comenzó en 2003, ha asistido a “tres cursos de medicina de emergencia, de torniquetes, de evacuaciones, etc.”. En ellos “te enseñan un poco a cómo cruzar bien las calles, cómo tratar de ponerte a salvo y otras cosas básicas que hay que recordar de vez en cuando”, agrega.

Al tratarse de una formación por cuenta propia y no ofrecida por el medio de comunicación, no todos los corresponsales la llevan a cabo. La gran parte de corresponsales de la actualidad se han formado a través de la práctica. De Vega afirma lo siguiente:

“Yo creo que es importante la experiencia sobre el terreno, conocerte a ti y a los compañeros con los que estás. A base de ir una y otra vez vas viendo cuáles son tus miedos, tus restricciones, cómo reaccionar... Ves, por ejemplo, cuando alguien traspasa la línea del miedo y es presa del pánico, y tratas de tranquilizarlo”.

Por su parte, Marginedas, que trabaja para *El Periódico* desde 1990, confiesa haber seguido el mismo método de aprendizaje: “No he hecho ningún curso especial. Creo que lo importante mentalmente, el aprender a estar psicológicamente preparado para un conflicto, se va desarrollando con los años”.

Gervasio Sánchez explica que él adquirió todo este tipo de destrezas al realizar el servicio militar obligatorio: “Aprendí sobre fusilería, disparos... Estaba en la compañía de armas de apoyo. Usé armas y mis compañeros tenían morteros, cañas sin retroceso, antiaéreas, etc. Aprendí a entender la naturaleza y los daños de la guerra”. Esos conocimientos le han permitido sentirse más seguro a la hora de realizar su trabajo.

Además, Sánchez considera que otro de los factores esenciales para cubrir una guerra es “ir bien informado”. Aunque él ya había acudido a otros destinos mientras estudiaba Periodismo, fue en 1984 cuando realizó sus primeras coberturas oficiales. Viajó a Centroamérica para cubrir las guerras de El Salvador, Nicaragua, Guatemala, etc., que eran algunos de los principales conflictos del momento. Sánchez relata cómo fueron sus comienzos:

“En mi casa tengo todavía guardadas las carpetas de recortes de periódicos que hacía diariamente de las guerras del momento. Compraba periódicos y, sí había una cosa de Sudán, la recortaba; de El Salvador, la recortaba... Así que, cuando llegó la hora de hacer el viaje, llevaba siete u ocho años recortando noticias sobre ello. Me vino muy bien saber todo eso”.

El fotoperiodista pone énfasis en la importancia de realizar una buena documentación previa, bien sea a través del medio para el que se trabaje, bien sea por cuenta propia. Gervasio resalta que, ahora, gracias a Internet, es mucho más sencillo llevarla a cabo. “Hace cuarenta años, o tenías las fuentes directas o no te enterabas de nada”, expresa.

Sin embargo, y como se ha evidenciado a lo largo de la investigación, cubrir un conflicto siempre tiene un grado de peligrosidad. Por eso, dice Sánchez, “no solo hay que estar bien informado, sino que hay que hacer las cosas con mucha lógica”. A ello agrega que, además, la información se debe actualizar de forma continua. “Hay gente que llega a una ciudad que conoce porque estuvo hace tres o cuatro meses y, como cree que lo sabe todo, no se informa más”, cuenta Sánchez. Él, aclara, no trabaja así: “Yo lo que hago es preguntarle a gente que ha estado más recientemente qué ha cambiado desde la última vez que yo estuve”.

En este sentido, destaca la historia de Marc Marginedas, quien fue secuestrado en Siria. Cabe mencionar que, antes de la retención, el periodista había viajado en dos ocasiones a este país. En esta ocasión, el motivo de su cobertura se debía a que, en el verano de 2013, el régimen sirio había lanzado un ataque de armas químicas contra su población. Parecía que, ante esta agresión, se iba a lanzar una intervención militar internacional sobre la que Marginedas iba a informar. Para entrar en el país, el periodista contó con la ayuda del Ejército Libre Sirio, al que

ya conocía por sus anteriores viajes. A los pocos días de entrar en Siria, el grupo con el que se encontraba el periodista recibió una charla de dos yihadistas, los cuales se fijaron en Marginedas y se lo llevaron (Puig, s.f.).

El 3 de septiembre de 2013, Marginedas fue secuestrado y permaneció siete meses en cautiverio (hasta el 2 de marzo de 2014) (Baiges, 2023). “Creo que me secuestraron porque hubo un cierto error de cálculo por mi parte”, admite Marginedas. Y recuerda:

“Me metí en un sitio en el que la gente estaba cambiando rápidamente y derivando hacia una milicia de salvajes muy radicalizada. Como ya había viajado dos veces anteriormente a Siria, no me di cuenta de que esos misioneros rebeldes que nos habían acogido previamente con los brazos abiertos, ahora habían mutado a algo muy diferente”.

La clara evidencia de la importancia de una buena documentación previa, siempre actualizada.

También se ha de considerar que, aunque ir formado e informado es esencial, una vez se está en el terreno, es el periodista quien toma las decisiones. “Hay gente que piensa que es más valiente el que más locuras hace, y eso no es así”, declara Gervasio Sánchez. En el destino, cada reportero sigue su estrategia mental, que puede variar de unos a otros y seguir distintos pasos. Marginedas cuenta lo que él hace: “A mí, uno de los trucos que me ha funcionado mucho es imaginarme que lo que estoy viviendo no es mi vida, y eso repetírmelo a mí mismo. Imaginarme que, en realidad, estoy filmando una película con una cámara”.

“Dar un paso atrás es más valiente que ser un irresponsable y seguir adelante sin la información suficiente”, destaca Sánchez. Como fotoperiodista, relata que una mala decisión puede llevar a “que te quedes sin hacer la cobertura porque te matan”. Marginedas cree que se trata de “una cuestión de tomar riesgos asumibles”. Sánchez recuerda su manera de actuar en algunos conflictos como el de Sarajevo:

“Era una ciudad bombardeada todos los días, y era peligrosísimo entrar, salir, moverse. Yo utilizaba las rutas más seguras, aunque fueran más lentas. A veces me enfadaba con compañeros que hacían algunas locuras por llegar rápido a los sitios porque se habían enterado de que acababa de caer una bomba”.

Así, aunque la preparación técnica sea el único factor que influye en la seguridad, que los medios de comunicación la ofrezcan a los corresponsales de guerra simboliza una apuesta

por su seguridad. Cuanto más instruidos estén, más sólidos serán sus conocimientos, y ello se verá reflejado en su toma de decisiones. Así lo recalca Luis de Vega: “Yo echo de menos que los medios de comunicación sean conscientes de que hay que ir un poco más allá de dar un chaleco y un casco”.

Las posibilidades de recibir formación bélica son externas a los medios de comunicación. Como se ha explicado en la presente investigación, en España existen unas jornadas de seguridad organizadas por la Escuela de Guerra y el Departamento de Comunicación del Ejército de Tierra de España en conjunto. Sánchez las recomienda a toda la gente joven que quiera iniciarse en el mundo de la corresponsalía. “Debería ser obligatorio hacer cursos que te enseñen a autoprotegerse, primeros auxilios, hacer un torniquete, etc.”, subraya Sánchez. Para los de su generación, añade, “ya han llegado muy tarde”.

Se demuestra, por tanto, la importancia de una preparación tanto técnica como física adecuada. Gervasio Sánchez, fotoperiodista en conflictos armados desde hace más de 20 años, lo ejemplifica al relatar una situación que vivió mientras cubría el conflicto de Ucrania y Rusia: “Un compañero me dijo: «Escuchas explosiones y ni te inmutas». Yo le respondí: «Ni me inmuto porque están disparando de donde nosotros estamos hacia el otro lado. Cuando empiecen a disparar de allí para aquí, verás cómo me inmuto»”.

3.2. RECURSOS MATERIALES: EVOLUCIÓN EN LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS

Dentro de la seguridad física del corresponsal de zonas armadas se encuentran los recursos materiales. Los mínimos elementos de protección que se ofrecen a los periodistas de plantilla son el chaleco antibalas y el casco de seguridad. En el caso de los *free lance*, el alquiler de estos bienes depende de ellos.

En este sentido, los testimonios de los corresponsales del presente análisis destacan que, aunque sus medios sí les ofrecen chaleco y casco, estos recursos son insuficientes. Lo explica Luis de Vega:

“Yo llevo amarrado al chaleco antibalas un botiquín con torniquetes, vendas, tijeras, guantes y una serie de cosas básicas que siempre espero no tener que utilizar, pero que también espero no tener que echar de menos si llega un momento en el que son necesarias”.

Cabe mencionar que, la cantidad y tipo de recursos materiales que otorgan los medios de comunicación a sus periodistas enviados ha variado ligeramente en los últimos años. En las

primeras coberturas bélicas realizadas por los entrevistados, que datan hace treinta años aproximadamente, los periodistas no empleaban ni chalecos, ni cascos, ni ninguna otra medida de protección. “Si ves las fotografías de Vietnam, se aprecia que no llevaban chalecos, e incluso iban empotrados con unidades materiales que tampoco llevaban chalecos”, relata Gervasio Sánchez. Y recuerda que, aunque él comenzó a cubrir guerras en 1984, no recibió su primer chaleco hasta 1993, y fue un privilegio porque “no eran fáciles de conseguir y eran muy caros”. Se lo compró *Heraldo de Aragón*, medio con el que colabora desde sus inicios, para cubrir la guerra de Bosnia, una zona a la que había viajado con anterioridad sin ningún tipo de protección. Luis de Vega también dice haber cubierto sus primeros conflictos “con muy pocos medios”.

La evolución de ir totalmente desprotegido a viajar con estos dos recursos de seguridad (chaleco y casco), cambió, sobre todo, a partir de abril de 2003, cuando se comenzó a atacar a la prensa. “Empezaron los ataques contra los periodistas y las agencias internacionales como *Reuters*, *Europa Press*, etc., empezaron a autorizar equipos de seguridad: coches blindados, teléfonos satélites, chalecos antibalas y cascos”, recuerda Sánchez.

Pero, en los últimos veinte años (o incluso más), esta ha sido toda la evolución que se ha producido en España: de no contar con ningún elemento de seguridad, a contar con dos. En este sentido, siempre ha habido una diferencia latente entre España y otros países europeos. Como relata Gervasio Sánchez, hace treinta años, el grupo PRISA, dueño tanto de *El País* como de la *Cadena SER*, compró *The Independent*, un diario británico del que ya no es propietario. Era 1993, y Sánchez recuerda estar junto a Alfonso Armada, periodista de *El País* en aquel momento, en Bosnia. Se encontraron con un periodista de *The Independent* que salía de un coche blindado y que, asombrado, les preguntó que cómo era posible que, si PRISA era el jefe de su diario, él viajara con coche blindado y teléfono satélite y ellos no. Con esta anécdota como base, Gervasio Sánchez denuncia la situación española:

“El periodista británico, si hubiese ido con un coche sin blindaje y sin una mínima protección y le pasa algo, a su diario se le cae el pelo. En España, si te sucede algo, a tu diario no le pasa absolutamente nada”.

“Yo no he dispuesto de coche blindado nunca”, agrega Luis de Vega. Así, es importante relatar que, aunque la digitalización y las nuevas tecnologías han permitido avanzar en recursos, y han aparecido nuevos materiales y herramientas de seguridad, en España no se han aplicado. De Vega relata su vivencia personal:

“Te puedo hablar de compañeros que se mueven con un nivel de seguridad mucho más alto que yo, que van con un asesor de seguridad en el coche, con coche blindado y con una unidad de *starling*, que es una de estas de los satélites de Elon Musk, para conectarse y llevar información permanente de a dónde se puede ir y a dónde no”.

Según considera de Vega, el problema reside en los precios de estos recursos, que oscilan entre los “4000 y 6000 euros diarios”. Pero a Gervasio Sánchez no le parece excusa: “TVE está en crisis, pero se mete en un negocio de 28 millones de euros con David Broncano. Sin embargo, no hay dinero para hacer coberturas, no hay dinero para ir a Sudán donde la gente está muriendo...”.

3.3. RETRIBUCIÓN ECONÓMICA: EVOLUCIÓN EN LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS

La preparación técnica y física y los recursos materiales son influyentes en el desempeño de las coberturas bélicas. Pero, para que se pueda realizar un buen trabajo periodístico, los corresponsales han de contar con buenas condiciones laborales. En este ámbito, cabe destacar la retribución salarial de los mismos, que en muchas ocasiones no alcanza los mínimos necesarios.

Luis de Vega, periodista que en la actualidad cubre el conflicto gazatí desde Jerusalén (no se permite la entrada de periodistas a Gaza), sostiene que se necesita una mejora en este aspecto:

“Hay mucha gente que, envuelta en el romanticismo, juega a que a un periodista le encanta ir al frente, llenarse de barro en las trincheras y hacer fotos a tíos disparando. Se olvidan de que nosotros también tenemos una hipoteca, tenemos que ir al Mercadona y tenemos derecho a vacaciones y descanso como cualquier otro trabajador”.

A ello añade que “hay medios que ofrecen una absoluta basura de cantidad a cambio de una crónica en una zona de conflicto y que luego ves que se están dejando un pastizal en sentar a gente en una silla de tertulias...”.

La precariedad en las condiciones económicas ha sido una constante en los últimos treinta años. Gervasio Sánchez guarda en su casa las tarifas que le pagaba *El País* en los años 90, y defiende que, si las sacara a la luz, “se les caería la cara de vergüenza”. Pese a ello, en los últimos quince años, la fragilidad económica ha ido a más. “Hace veinte años, en Irán, me llamó Telecinco para pedirme unas colaboraciones. Era increíble, porque hacía un directo y me

pagaban un dinero importante. Hoy te puedo asegurar que no se mantiene a esos niveles”, relata Gervasio Sánchez. E Irán no fue una ocasión puntual. Sánchez sostiene lo siguiente:

“En los años 80-90, me iba a Balcanes, me pegaba ahí dos meses y publicaba cuarenta reportajes, hacía no sé cuántas crónicas de radio... Ahora te vas un mes y los medios quieren que les mandes tres historias y poco más, y es porque no quieren pagar”.

Estas mínimas condiciones salariales las sufren tanto los periodistas de guerra que son independientes como aquellos que están en plantilla, aunque lo hacen de forma diferente. Lo más habitual, según explica Luis de Vega, es que los primeros, al vender su trabajo a distintos medios, obtengan más ingresos. “Ahora mismo, los *free lance* que están cubriendo el conflicto de Gaza o el Ucrania ganan más que los que están en plantilla”, asegura de Vega. Sin embargo, de Vega manifiesta que hay otros factores a considerar: “Tenemos que tener en cuenta que igual tienen picos de trabajo ahora y luego tienen valles y están varios meses sin cobrar”. Él, como periodista de *El País*, no se plantea ser independiente. “Aunque puede que yo tenga una línea de ingresos más baja, es más estable, sin picos y extremos”, comenta. De Vega tiene varios compañeros *free lance* y asegura que “la inmensa mayoría de ellos, si se les ofrece un contrato, lo aceptarían”.

Por lo tanto, la reivindicación de los entrevistados, bien sean independientes, bien estén en plantilla, es la misma: que se valore su trabajo. “En España hay una falta de respeto hacia los colaboradores de prensa”, expresa Gervasio Sánchez, quien ha ejercido como *free lance* durante toda su carrera. “No es tanto ser *free lance* o estar en plantilla, sino las condiciones en las que se trabaja -cuenta de Vega-. Hay medios que maltratan al colaborador, y este se ve obligado a estar prácticamente mendigando”.

3.4. NUEVAS FIGURAS Y TECNOLOGÍAS

La falta de valoración del trabajo de los reporteros de conflictos armados también se ha visto influida por la aparición de las nuevas tecnologías. Internet ha generado un impacto en el mundo de la comunicación al poner la inmediatez como una prioridad, lo que ha llevado a la bidireccionalidad de la información. Todo ello ha generado un impacto en la cobertura de guerras. Como explica Luis de Vega, la tendencia a estar más pegados a la inmediatez y al directo, a las redes sociales, a las últimas horas, etc., impide “trabajar con calma sobre el terreno, con tranquilidad, dar a los reportajes y a las fuentes el tiempo que requieren, escuchar bien a las personas que están sobre el terreno, personas a las que es muy importante darles voz”.

También Gervasio Sánchez y Marc Marginedas tienen esta visión. Además, Marginedas agrega que es habitual que se produzca “un acoso por redes” ejercido, en muchas ocasiones, desde el poder. “Hay partidos políticos, normalmente de ultraderecha y ultraizquierda, que se dedican a acosar en las redes sociales cuando se les desvela en los medios”, cuenta.

Otra de las grandes repercusiones de las nuevas tecnologías en las coberturas bélicas ha sido la disminución de enviados especiales a las guerras. Lo narra Luis de Vega: “Ahora mismo es igual de fácil cubrirlo desde donde yo estoy, en Jerusalén, que desde Madrid”. Aunque la imagen queda mejor si se graba desde el propio destino, el reportero cuenta que, al menos en su caso, la forma de relacionarse con las víctimas de la guerra que están en la franja de Gaza es la misma: correo electrónico, teléfono, WhatsApp... “El otro día muchos contamos en directo el ataque de Irán desde las ventanas de nuestras casas, viendo volar los artefactos que llegaron desde la república islámica”, dice de Vega. Es “una nueva forma de cubrir una guerra: desde el balcón de casa”, añade.

En su lugar ha aparecido el denominado “periodismo ciudadano”. Cualquier persona puede publicar en sus redes sociales informaciones que pueden ser verdaderas o que, por el contrario, pueden no estar verificadas ni contrastadas. La parte positiva de esta rapidez es que, si la información se ha realizado de forma adecuada, se puede llegar a mucha gente en pocos minutos, lo que favorece el trabajo periodístico. Sánchez lo ejemplifica:

“Ahora mismo, la cobertura de Gaza la están realizando los periodistas locales porque los israelíes han prohibido el paso a la prensa internacional. La historia la están contando los palestinos. Algunos están bien preparados porque los formaron desde las agencias sabiendo que, tarde o temprano, Israel cerraría el paso a la prensa. Otros son periodistas que han salido de debajo de las piedras, pero son esenciales”.

La dificultad aparece cuando la gente toma como información las opiniones publicadas, y hechos y juicios personales se confunden. “Dime que ha mandado el palestino, déjame comprobar si es verdad y si lo ha hecho bien, si sabe escribir y lo transmite bien y, si es que sí, no hay ningún tipo de problema”, enfatiza Gervasio Sánchez.

Marginedas menciona que otro de los perjuicios que ha causado internet en la profesión ha sido que “han polarizado las opiniones públicas y han facilitado la transmisión de bulos”. En este aspecto, Gervasio Sánchez aprovecha para manifestar que la raíz reside en que los

medios no supieron hacer de forma adecuada la transición del papel a internet. El fotoperiodista da su opinión:

“Si multiplicas los 365 días del año por lo que valía un periódico hace veinte años, contando lo que vale el del fin de semana, te dará una suma de 350 euros al año aproximadamente. Cuando se hizo el tránsito a internet, los medios deberían haber cobrado 350 euros por recibir información *online*. Seguramente así se hubiera conseguido que la gente se acostumbrara a pagar por los contenidos en internet”.

Y critica que “se gastaron un pastizal en las webs y todo lo que era parafernalia y se olvidaron de los contenidos”.

Pero las nuevas tecnologías no solo han generado consecuencias negativas. Aunque la inmediatez tiene sus desventajas, también puede ser un punto fuerte. Gervasio Sánchez recuerda haberse quedado sin mandar crónicas porque, como las llamadas eran muy caras, algunos medios no las aceptaban. “En Bosnia tuvimos que utilizar teléfonos satélites a un precio brutal. Algunas agencias te cobraban 30 euros el minuto de satélite. Era un escándalo”, destaca. Hoy, estos problemas económicos que dificultaban el trabajo hace más de veinte años, están superados. Sánchez cuenta que “en Ucrania no se ha caído internet”, una ventaja que les permite estar en un lugar complicado, que es bombardeado y, pese a ello, transmitir la información. La consecuencia negativa de esta inmediatez es que, una gran parte de la ciudadanía, desprestigia el trabajo periodístico.

Gervasio Sánchez denuncia otro de los inconvenientes de las nuevas tecnologías:

“Otro de los problemas de este país es que, cuando se pone un tema de moda, aparecen un montón de farsantes para hablar del tema, tertulianos, responsables de medios que nunca se habían interesado por el tema y que de repente se convierten en expertos...”.

3.5. LA IMPORTANCIA DE LAS COBERTURAS BÉLICAS

La falta de preparación técnica y la precariedad de las condiciones laborales sumadas a su decreciente evolución conducen a la siguiente: ¿merecen realmente la pena las coberturas de guerra? Luis de Vega tiene claro que “ninguna historia vale ni la vida del que la firma ni la vida de ninguno de los interlocutores con los que se encuentra”. Pero también asegura que es un trabajo que se debe hacer. “No me lo tomo como si fuera un salva patria o un salva profesión,

pero prefiero hacer mi trabajo en Jerusalén o, si me dejaran entrar, en Gaza, que en el Congreso de los Diputados o en La Romareda”, afirma.

“Las guerras hay que cubrirlas porque, si no lo haces, deja de haber información y te puedo asegurar que si no hay información la situación de los civiles va a ser peor”, sostiene Gervasio Sánchez. Marc Marginedas comparte esta visión con su compañero: “Cuando no existen testigos en la guerra, los actores se sienten con mucha más impunidad para llevar a cabo sus acciones armadas y violar los derechos humanos”. Ambos reporteros ponen el ejemplo de Sudán, un conflicto muy poco conocido que provoca miles de muertos diarios.

“Que haya información y que las historias salgan en los medios ayuda a que se tomen decisiones, a que se preste ayuda humanitaria, a que haya movilizaciones...”, expone Sánchez. Y agrega que “los conflictos hay que documentarlos todos, no solo los que pueden ser más mediáticos”. Marginedas siente que, para realizar este oficio, se ha de tener una gran vocación, como es su caso: “Mi trabajo me permite una gran cosa, una enorme ventaja que tengo frente a otra gente, y es disfrutar. Me encanta lo que hago”. A ello se suma “la satisfacción de explicar la verdad”, expresa. “Cuando desvelas algo con tu información, empoderas a la sociedad e impides que sea manipulable. Esa es una satisfacción que no se paga con dinero”, defiende Marginedas.

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Tras el desarrollo de la presente investigación y seguir los objetivos fijados, se realiza un contraste de las hipótesis establecidas. La suma de todo ello lleva a obtener las siguientes conclusiones:

En la primera hipótesis (H1) se establecía que las condiciones laborales para los corresponsales de guerra no cumplían objetivos de seguridad física necesarios para el profesional. Se ha de considerar que, aunque las condiciones laborales pueden englobar muchos aspectos, este análisis se ha centrado en los recursos materiales y en las condiciones económicas.

En el inicio del estudio, se exponía el marco regulatorio que reglamenta los principios básicos para el ejercicio periodístico en una zona de conflictos armados. En el Convenio de Ginebra, el Estatuto del Corresponsal de Guerra y, como norma adicional, el manual de seguridad para periodistas de Reporteros sin Fronteras, se determinan las condiciones de seguridad física y se especifica que se ha de valorar el trabajo de forma correcta. Aunque estos puntos establecen unas condiciones laborales que, en apariencia, son adecuadas, los datos reales han demostrado lo contrario.

Por un lado, se han analizado los balances anuales realizados por Reporteros sin Fronteras. En ellos se cifra el número de profesionales enviados a cubrir conflictos que han sido asesinados, secuestrados, encarcelados o desaparecidos en el ejercicio de la profesión. Se ha de tener en cuenta que las tendencias fluctúan de un año a otro y que, además, estas revisiones recogen datos mundiales. Para ejemplificar estas variaciones, y hacerlo de forma proporcional a esta investigación, esto es, centrados en España, se pone el foco en 2021⁷. Este año fue el último en el que se registraron fallecimientos de corresponsales bélicos españoles (Roberto Fraile y David Beriain). En él se muestran incongruencias como que, aunque el número de fallecidos mundiales fue “históricamente bajo”, la cantidad de periodistas encarcelados incrementó (Reporteros sin Fronteras, 2021). Esto también se ve reflejado en los balances de 2022 (RSF_ES, 2022) y 2023 (RSF_ES, 2023), años en los que descendieron los asesinatos, pero aumentaron los secuestros. De esta forma, las investigaciones de Reporteros

⁷ [Balance Reporteros sin Fronteras 2021](#)

sin Fronteras evidencian que, aunque haya unas garantías laborales fijadas, estas no cubren la seguridad del profesional.

Esta última idea se ha visto reforzada al analizar distintos artículos y/o documentales publicados en plataformas digitales y medios de comunicación en los que se denuncia la precariedad de las condiciones. Algunos ejemplos son los audiovisuales *Morir para contar* o *Pagar por ir a la guerra*, en los que se ofrecen testimonios de protesta contra la precariedad de la profesión. También han supuesto un apoyo a la primera hipótesis (H1) las entrevistas en profundidad a los reporteros Gervasio Sánchez, Luis de Vega y Marc Marginedas. Los tres periodistas especializados en conflictos armados han puesto de manifiesto que cuentan con condiciones precarias, y han resaltado el aumento de la fragilidad laboral en los últimos veinte años. Además, han reivindicado la necesidad de que se produzca una mejora de la situación.

La Hipótesis 1 (H1) queda confirmada y se concluye que, con unas mejores condiciones laborales, los corresponsales de guerra podrían realizar mejor su trabajo.

En la segunda hipótesis (H2) se consideraba que los medios de comunicación no garantizaban formación previa ni recursos materiales a sus enviados exteriores para el ejercicio de su actividad laboral.

En el presente Trabajo Fin de Grado se han dado a conocer los dos tipos de factores que influyen en la seguridad periodística: los exógenos, relacionados con la censura y la propaganda y, por tanto, independientes de las decisiones del propio periodista; y los exógenos, que engloban la ideología, la motivación, el respaldo de los medios y la preparación técnica de los corresponsales. Para conocer si estos factores determinan o no las condiciones laborales de los reporteros de guerra, se ha analizado el contexto que regula el oficio, y se ha conocido que, en el Estatuto del Corresponsal de Guerra, se hace referencia a la “seguridad personal del informador” (Sánchez, 2019).

Los testimonios de los tres corresponsales españoles han demostrado que, en su trayectoria laboral, sus medios nunca les han formado técnica ni mentalmente para las guerras. El fotoperiodista Gervasio Sánchez remarcaba que sí existen jornadas formativas como las organizadas por la Escuela de Guerra y el Departamento de Comunicación del Ejército de Tierra, pero que su realización depende de la voluntad propia de cada profesional.

Sin embargo, también se ha comprobado, gracias al testimonio de Gervasio Sánchez, que los medios de comunicación sí ofrecen documentación a los corresponsales enviados. El

periodista también especificaba que, además, esto es ahora más sencillo que hace veinte años gracias a la digitalización y la fácil obtención y transmisión de la información.

En cuanto a los recursos materiales, la investigación ha corroborado que, mientras a los reporteros que están en plantilla se les ofrece casco de seguridad y chaleco antibalas, a los independientes no: deben de gestionar esos materiales por su cuenta (existe la posibilidad de alquilarlos en Reporteros sin Fronteras). Esto se ha corroborado con los testimonios de los entrevistados, quienes han agregado que, pese a ello, se ha mejorado en los últimos veinte años, en los que se ha pasado de no contar con ningún material de seguridad a, por lo menos, contar con estos dos recursos. A este respecto, se ha de tener en consideración que antes no se ofrecían estos recursos porque las probabilidades de ataque a los profesionales de la información eran mucho menores, ya que estos no eran percibidos como una amenaza. Según se ha analizado, cuando esta visión cambió (sobre todo a partir de 2003), comenzaron los asesinatos y ataques a los periodistas y, por tanto, la necesidad de ofrecer materiales protectores.

Cabe añadir que, gracias a las entrevistas realizadas a Sánchez y de Vega, se ha evidenciado que los corresponsales de otras zonas de Europa cuentan con más recursos materiales.

La Hipótesis 2 (H2) queda refutada porque, al contrario de lo que se establecía, los corresponsales de guerra sí reciben cierta formación y algunos recursos materiales para cubrir la guerra.

En la tercera hipótesis (H3) se partía de la idea de que la retribución económica para los periodistas de guerra no aportaba estabilidad económica. Cabe mencionar que no se han podido conocer cifras exactas de los salarios de los reporteros de guerra, tanto de la plantilla como de los independientes, al tratarse de un tema confidencial y, sobre todo, muy variable según la pieza realizada, el medio para el que se trabaje y la “mediaticidad” del conflicto que se trate.

Pese a esto, esta tercera idea (H3) se ha visto refrendada al conocer con la investigación varios artículos periodísticos de denuncia publicadas por corresponsales bélicos españoles. La evidencia más clara que se ha expuesto es *Pagar por ir a la guerra* o *Pagando para ir a la guerra*, dos piezas relacionadas de Antonio Pampliega. Así mismo, el presente análisis ha mostrado otras publicaciones (como los de Reporteros sin Fronteras) de redes sociales como X en las que también se denunciaba la situación. La entrevista realizada a Gervasio Sánchez corroboraba la situación, ya que el fotoperiodista confirmaba la falta de valoración del trabajo

periodístico en general y, en concreto, del realizado en zonas de conflicto. Además, también ponía en evidencia que, aunque la situación económica ha sido negativa desde sus comienzos en el oficio (1984), en los últimos veinte años ha empeorado.

En esta hipótesis (H3) se ha de tener en cuenta que, como se marcaba en la investigación, hay diferencias en las retribuciones económicas de los *free lance* y de los periodistas en plantilla. Esta distinción entre tipos de trabajadores se ha visto reforzada con las respuestas de Luis de Vega, trabajador de *El País*. El informador confirmaba que hay una diferencia entre los periodistas independientes y los de plantilla, y aseguraba que, aunque no es un trabajo que esté bien remunerado, contar con un contrato laboral resulta, a largo plazo, más estable que ser periodista independiente. Pese a ello, los tres entrevistados afirmaban que, en materia económica, el trabajo no está remunerado de forma adecuada.

La suma de los artículos publicados, los documentales analizados y los testimonios de los reporteros entrevistados, permiten refrendar la Hipótesis 3 al asegurar que las condiciones económicas no son adecuadas y, por lo tanto, no garantizan la estabilidad del trabajador.

La hipótesis cuatro (H4) decía lo siguiente: “Los recursos materiales, las condiciones de seguridad y las retribuciones salariales ofrecidas por los medios no satisfacen las necesidades de los corresponsales para un buen ejercicio laboral”.

Este supuesto se ha demostrado verdadero por varios motivos. En primer lugar, y como se ha concluido tras contrastar la segunda hipótesis (H2), aunque los medios de comunicación sí que ofrecen recursos materiales a sus corresponsales bélicos, estos son escasos: solo reciben un chaleco antibalas y un casco de seguridad. Que estos dos materiales son insuficientes ha quedado demostrado con testimonios como, por ejemplo, el de Luis de Vega, quien manifestaba que él, siempre por cuenta propia, se asegura de agregar otros elementos a su chaleco, como puede ser un botiquín sanitario.

En cuanto a las condiciones de seguridad, se ha llegado a la conclusión de que estas son mínimas. Si se reúne la información obtenida sobre las coberturas en los últimos veinte años y las conclusiones obtenidas tras analizar la segunda hipótesis (H2), exponen la falta de protección, de formación y de recursos de los reporteros bélicos. Ello se ha visto reforzado, además, con las voces de Gervasio Sánchez, Luis de Vega y Marc Marginedas, quienes han asegurado haber aprendido a ejercer su oficio a través de la experiencia.

Del contraste de las tres primeras hipótesis, relacionadas con las condiciones laborales y, más concretamente, con la formación previa, los recursos materiales y la retribución económica, se obtiene la conclusión de que los medios de comunicación no garantizan la suficiente estabilidad laboral a los reporteros de guerra en ninguno de estos tres aspectos específicos. Por lo tanto, se refrenda la hipótesis 4 (H4): las necesidades de los reporteros de guerra no quedan cubiertas y el ejercicio periodístico no alcanza su máximo potencial.

Para finalizar, en la quinta hipótesis (H5) se consideraba que la evolución de la figura del corresponsal de guerra como trabajador en plantilla al formato de *free lance* había supuesto un cambio en el tratamiento informativo del conflicto, y que esto había llevado a dejar atrás los principios periodísticos.

En relación a este supuesto, la investigación ha tratado la aparición del “periodismo ciudadano”. Según se ha estudiado, las nuevas tecnologías permiten que cualquier persona pueda transmitir un mensaje desde sus dispositivos digitales, y esto lleva a una confusión entre los términos “opinión” e “información”. Todo ello ha llevado a dificultar el trabajo periodístico, algo que ha quedado demostrado con los relatos de los entrevistados. Marc Marginedas especificaba que la inmediatez y bidireccionalidad de la información supone también una “aparición de bulos”, ya que, los públicos, al no ser profesionales de la información, consideran que la opinión es información y no realizan un trabajo de contraste y verificación de datos. Ello conduce, en definitiva, a dejar atrás algunos principios periodísticos como la veracidad o el contraste de la información. Una confusión que, aunque siempre es peligrosa, se acentúa en las zonas de conflicto, ya que, como han expresado los corresponsales, una mala documentación puede llevar a tomar decisiones trágicas.

Sin embargo, en esta hipótesis (H5) se presuponía que esta mala forma de comunicación se debía al auge del periodista independiente (*free lance*), una figura que parecía haber cogido fuerza en los últimos veinte años. Gracias a la investigación se ha podido conocer que las diferencias entre esta figura y el periodista de plantilla residen, principalmente, en las condiciones económicas y la disponibilidad de recursos materiales. El *free lance* colabora con distintos medios y busca distintos clientes que valoren su trabajo, por lo que no se tiene que ajustar a las exigencias empresariales o estructurales de un medio de comunicación. Por su parte, el reportero que está en la plantilla de un medio tiene que “satisfacer” las demandas de la empresa para la que trabaja, pero, a su vez, tiene un mayor respaldo en la zona de conflicto y una mayor estabilidad económica. Ello, que ha quedado demostrado con las respuestas de los

entrevistados, permite concluir que la diferencia de estas figuras no lleva a un tratamiento diferente de la información, sino a variaciones en las condiciones laborales. Como ha expresado de Vega, “no es tanto el ser *free lance* o estar en plantilla, sino las condiciones en las que se trabaja”.

Así, la hipótesis número cinco (H5) queda refutada por estar mal enfocada: la diferencia del tratamiento de la información no guarda relación con la figura del periodista independiente; se presupone que, en todo caso, puede ser una consecuencia de la evolución tecnológica de la sociedad.

Realizado el contraste de las cinco hipótesis, es importante mencionar que, como se ha demostrado en los resultados de este estudio, la cobertura mediática en zonas de guerra juega un papel muy importante. Ello se ha evidenciado a lo largo de toda la investigación previa, en la que, como supuesto de partida, se suponía que la figura del corresponsal es esencial. Y ha quedado especialmente corroborado con las respuestas de Gervasio Sánchez, Luis de Vega y Marc Marginedas. Los tres entrevistados han coincidido en que hacer públicos los acontecimientos que suceden en un conflicto (violaciones de los derechos fundamentales y humanos, contexto en el que se desarrolla la batalla, los intereses de unos países y otros, testimonios civiles, etc.), es una forma de denunciar la injusticia de la situación y de facilitar, en la medida de lo posible, la supervivencia de los civiles.

Cabe mencionar que, al tratarse de un trabajo académico, se ha dispuesto de unos plazos y espacio limitados, así como de unos medios concretos para realizar la presente investigación. Además, se han realizado un total de tres entrevistas en profundidad, es decir, una muestra limitada que impide conocer la situación laboral de todos los corresponsales de guerra españoles en su conjunto.

5. BIBLIOGRAFÍA

Alcántara, R. y Del Pozo, J.T. (2016). “Principios de la ética periodística en la figura del corresponsal de guerra”. *La ética de la comunicación a comienzos del siglo XXI* (pp. 524-537). Universidad de Sevilla. <https://idus.us.es/bitstream/handle/1m%20libro-actas-congreso-etica-comunicacion-8.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

APM. (11 de marzo de 2022). La FAPE y RSF piden a los medios que garanticen la seguridad de los periodistas españoles en Ucrania. *Asociación de la Prensa de Madrid*. <https://www.apmadrid.es/la-fape-y-rsf-piden-a-los-medios-que-garanticen-la-seguridad-de-los-periodistas-espanoles-en-ucrania/>

APM. (29 de mayo de 2022). La mitad de los reporteros españoles que cubren la guerra en Ucrania son ‘freelances’ y casi un tercio no están bien protegidos. *Asociación de la Prensa de Madrid*. <https://www.apmadrid.es/la-mitad-de-los-reporteros-espanoles-protegidos/>

APM. (20 de mayo de 2024). Luis de Vega, ganador del XXXIX Premio de Periodismo Cirilo Rodríguez. *Asociación de la Prensa de Madrid*. <https://www.apmadrid.es/luis-de-vega-ganador-del-xxxix-premio-de-periodismo-cirilo-rodriguez/a%2C%20la>

Ara, M. (2022). *Las secuelas psicológicas en los corresponsales de guerra*. [Trabajo Fin de Grado, Universidad de Zaragoza]. Zaguán. <https://zaguán.unizar.es//files/TAZ-TFG-2022-4246.pdf>

Baiges, S. (20 de febrero de 2023). Marc Marginedas: “El secuestro no deja de ser un accidente laboral”. *Catalunya-Plural*. <https://catalunyaplural.cat/es/marc-marginedas-el-secuestro-no-deja-de-ser-un-accidente-laboral/#:~:text=%20de202014.>

Barandela, M. (31 de marzo de 2018). “José Couso es una víctima incómoda provocada por una guerra en la que nos metió Aznar y basada en datos falsos”. *elDiario.es*. https://www.eldiario.es/politica/quince-anos-jose-couso_1_1157167.html

Belenguer, M. (1999). Corresponsales de paz y corresponsales de guerra. *Chasqui. Revista Latinoamericana de comunicación*, (65), 25-29. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5791556>

Caravaca, T. (28 de febrero de 2011). Gervasio Sánchez, premio de Periodismo Julio Anguita Parrado. *El Mundo*.
<https://www.elmundo.es/elmundo/2011/02/24/comunicacion/1298548400.html>

Carrasco, M. (13 de junio de 2013). El suicidiario o cómo provocar la muerte del reportero de guerra en los medios españoles. *Cuadernos de periodistas*, (26), 8-16.
<https://www.cuadernosdeperiodistas.com/el-suicidiario-o-como-provocar-la-muerte-del-reporterismo-de-guerra-en-los-medios-espanoles/>

Comité Internacional de la Cruz Roja. (1997). *Protocolo I adicional a los Convenios de Ginebra de 1949 relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados internacionales*, 1977. <https://www.icrc.org/es/document/protocolo-i-adicional-convenios-ginebra-1949-proteccion-victimas-conflictos-armados-internacionales-1977#PERIODISTAS>

Comité Internacional de la Cruz Roja. (2012). *Los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949*. <https://www.icrc.org/es/doc/assets/files/publications/convenios-gva-esp-2012.pdf>

Ejército de Tierra - Ministerio de Defensa (s.f.). *El Ejército de Tierra organiza las XIX Jornadas de Corresponsales de Guerra para profesionales de los medios de comunicación*. [Comunicado de prensa].
https://ejercito.defensa.gob.es/departamentocomunicacion/Jornadas_Corresponsales/index.html

Ejército de Tierra - Ministerio de Defensa (s.f.). *El Ejército de Tierra organiza las XIX Jornadas de Corresponsales de Guerra para profesionales de los medios de comunicación*. [Comunicado de prensa].
https://ejercito.defensa.gob.es/departamentocomunicacion/Jornadas_Corresponsales/index.html

elDiarioex. (14 de febrero de 2022). Ángel Sastre: “La pasión, la convicción y la humanidad son claves para los reporteros”. *elDiario.es*.
https://www.eldiario.es/extremadura/cooperacion/angel-sastre-pasion-conviccion-humanidad-son-claves-reporteros_1_8745147.html

Estatuto del Corresponsal de Guerra [Federación de Sindicatos de Periodistas]. Protección del corresponsal de guerra. 17 de abril de 2005. <https://fesperiodistas.org/wp-content/uploads/2022/04/Estatuto-del-Corresponsal-de-Guerra.pdf>

Europa Press Internacional. (22 de julio de 2015). 'Pagando para ir a la guerra', el documental de Antonio Pampliega, uno de los periodistas secuestrados en Siria. *Europa Press*. <https://www.europapress.es/internacional/noticia-pagando-ir-guerra-documental-antonio-pampliega-periodistas-secuestrados-siria-NETTE>

Glider, A. (7 de mayo de 2022). *Historia del Freelancing*. Medium. <https://medium.com/@alaglider/historia-del-freelancing-a90e7ace256d>

González, M. (8 de mayo de 2016). Liberados los periodistas españoles secuestrados en Siria hace 10 meses. *El País*. https://elpais.com/internacional/2016/05/07/actualidad/1462646236_874145.html

Guerra, A. (2005). *De emisarios a protagonistas*. Fragua.

Guerrero, L.M. (s.f.). *La Entrevista en el Método Cualitativo* [Trabajo de posgrado, Universidad de Chile]. Lumen. <https://lumen.uv.mx/resources/files/documents/20-b.pdf>

Izcara, S.P. y Andrade, K.L. (2003). *La entrevista en profundidad: teoría y práctica*. Universidad Autónoma de Tamaulipas. https://www.researchgate.net/profile/Simon-Izcara-Palacios/publication/LA_ENTREVISTA_EN_PROFUNDIDAD_TEORIA_Y_PRACTICA/.pdf

Jiménez, E. (17 de febrero de 2016). *La enseñanza universitaria de la Ética y Deontología periodísticas y los desafíos morales de los informadores. Encuentros y desencuentros entre la academia y la profesión en la transición al Espacio Europeo de Educación Superior*. [Tesis doctoral, Universitat Ramon Llull]. Xarxa. <https://www.tdx.cat/handle/10803/352227>

Lobo, R. (27 de diciembre de 2013). El infierno del periodismo. *El Periódico de Aragón*. <https://www.elperiodicodearagon.com/internacional/2013/12/27/infierno.html>

López, D. (14 de mayo de 2016). Jugarse la vida en la guerra por 35 euros. *El Español*. https://www.elspanol.com/reportajes/20160513/124487904_0.html

Martín, X. (27 de mayo de 2021). La degradación de las condiciones laborales de los corresponsales está afectando a su seguridad. *Asociación de la Prensa de Madrid*. <https://www.apmadrid.es/comunicado/degradacion-condiciones-laborales-corresponsales-afectando-seguridad/>

Mata, L. (2015). *La transformación del enviado exterior de 1974 a 2014 en el caso español. Del corresponsal fijo al freelance*. [Trabajo Fin de Grado, Universidad de Valladolid]. UVaDOC. https://uvadoc.uva.es/bitstream/0/TFG_F_2015_144.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Mora, M. (26 de octubre de 2023). No dejemos que asesinen el periodismo. *Contexto*, (301). <https://ctxt.es/es/2colabora-enviados-especiales-periodismo-independiente.htm>

Ontoso, P. (5 de junio de 2022). Crimea, cuna del periodismo de guerra. *El correo*. <https://www.elcorreo.com/internacional/crimea-cuna-periodismo-guerra-2Fcrimea-cuna-periodismo-guerra-20220605195314-ntrc.html>

Pampliega, A. (6 de octubre de 2010). Pagar por ir a la guerra. *El País*. https://elpais.com/elpais/2010/10/06/actualidad/1286353036_850215.html#

Pampliega, A. [@APampliega]. (14 de marzo de 2022). *Estás semanas de guerra en Ucrania trato de entrar a Twitter lo menos posible... Porque me hierva la sangre cada vez que leo a algún medio (o periodista de ese medio) hablar, con orgullo, de nuestro 'Corresponsal'... Bien... Vamos a dejar las cosas claras*. [Tweet]. X. <https://twitter.com/APampliega/%2F>

Pardo, M. (8 de abril de 2014). Espinosa, Vilanova y Marginedas ganan el décimo Premio José Couso. *elDiario*. https://www.eldiario.es/galicia/espinosa-vilanova-marginedas-premio-couso_.html

Pérez, D.R. (2016). *Aspectos actuales que condicionan la cobertura de guerras (secuestros, periodista freelance, opinión pública, formación en seguridad y protagonistas)*. [Trabajo Fin de Grado, Universidad de La Laguna]. RIULL. <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/3773/Aspectos+actuales+que+condicionan+la+cobertura+de+guerras+.pdf?sequence=1>

Público. (26 de abril de 2023). Dos años sin David Beriain y Roberto Fraile: la investigación sobre su asesinato continúa paralizada. *Público*. <https://www.publico.es/sociedad/anos-david-beriaín-roberto-fraile-investigación-asesinato-continúa-paralizada.html>

Puig, L. (S.f.). Marc Marginedas. 178 días cautivo del estado islámico en siria. *El Periódico de España*. <https://www.epe.es/especiales/documental-marginedas/>

Ramos Harbi, F. (2017). Periodismo de guerra y aproximación a la figura del corresponsal: entrevista a Antonio Pampliega. [Trabajo Fin de Grado, Universidad de

Extremadura]. Dehesa UNEX.
https://dehesa.unex.es/flexpaper/template.html?path=https://dehesa.unex.es/bitstream/10662/7423/1/TFGUEX_2018_Ramos_Harbi.pdf#page=1

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española: Diccionario panhispánico de dudas (DPD) [en línea], <https://www.rae.es/dpd/free%20lance#:~:text=Expresi%C3%B3n%20inglesa%20que%2C%20referida%20a,o%20a%20un%20medio%20de%20comunicaci%C3%B3n%27%20,> 2.^a edición (versión provisional). [Consulta: 22/04/2024].

Real Academia Española. (s.f.). Corresponsal. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 4 de abril de 2023, de <https://dle.rae.es/corresponsal?m=form>

Redondo, M. (2005). *Internet como fuente de información en el Periodismo Internacional*. [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. Wordpress. <https://internetcomofuente.wordpress.com/wp-content/uploads/2010/02/0pi-introduccion.pdf>

Reporteros sin Fronteras. (s.f.). *MISIÓN, VISIÓN Y VALORES DE REPORTEROS SIN FRONTERAS*. <https://www.rsf-es.org/quienes-somos/por-la-libertad-de-informacion/>

Reporteros sin Fronteras. (s.f.). *Préstamo gratuito de chaleco antibalas y casco*. <https://www.rsf-es.org/seguridad-para-periodistas/prestamo-gratuito-de-chaleco-antibalas-y-casco/>

Reporteros sin Fronteras. (s.f.). *Un seguro para periodistas freelance*. <https://www.rsf-es.org/seguridad-para-periodistas/seguros-medicos-y-de-accidentes/>

Reporteros sin Fronteras. (2015). *Manual de seguridad para periodistas*. <https://www.rsf-es.org/seguridad-para-periodistas/manual-de-seguridad/>

Reporteros sin Fronteras (2021). Balance anual 2021 de periodistas encarcelados, asesinados, secuestrados y desaparecidos. Reporteros sin Fronteras. <https://www.rsf-es.org/wp-content/uploads/2021/12/BALANCE-ANUAL-2021-ESPANOL-DEF-1.pdf>

Reporteros sin Fronteras, Etura, D. y Martín, C. (2022). *SITUACIÓN DE LOS PERIODISTAS ESPAÑOLES EN UCRANIA Y FRONTERAS*. <https://www.rsf-es.org/wp-content/uploads/2022/06/Informe-RSF-Espana.pdf>

RSF_ES. (14 de diciembre de 2022). Informes | Balance Anual 2022: nuevo récord de periodistas encarcelados en el mundo. *Reporteros sin Fronteras España*. <https://www.rsf-es.org/informes--en-el-mundo/>

RSF_ES. (30 de diciembre de 2022). 1668 periodistas asesinados en los últimos 20 años: 80 al año de media, en el período 2003-2022. *Reporteros sin Fronteras España*. <https://www.rsf-es.org/1668-periodistas-asesinados-en-los-ultimos-20-anos-80-al-ano-de-media-en-el-periodo-2003-2022/>

RSF_ES. (14 de diciembre de 2023). Balance RSF 2023: la masacre de periodistas en Gaza contrarresta una tendencia global a la baja de reporteros asesinados. *Reporteros sin Fronteras España*. <https://www.rsf-es.org/balance-rsf-2023-la-masacre-de-periodistas-en-gaza-contrarresta-una-tendencia-global-a-la-baja-de-reporteros-asesinados/>

Robles, M. (22 de octubre de 2018). Hernán Zin: “No existe sufrimiento mayor que la guerra”. *La Razón*. <https://www.larazon.es/cultura/hernan-zin-no-existe-sufrimiento/>

Rosa Emilia. [@rosaemilia1294]. (17 de octubre de 2013). *Pagando para ir a la guerra*. [Archivo de vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=xhe-7ghTlis>

Sánchez González, T. (2019). Los corresponsales de guerra. Revisión y actualización del trabajo periodístico en los conflictos. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 4 (2), 57-67. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8771188>

Sapag, P. (2009). Periodismo de guerra y seguridad. Una necesidad endógena. *Revista de estudios para el desarrollo social de la comunicación*. (5), 67-78. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3673605>

Serrat, S. (2017). *Una trinchera como oficina: reportaje en profundidad sobre las condiciones laborales de los periodistas de guerra* [Trabajo Fin de Grado, Universidad de Sevilla]. idUS. <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/64516/MEMORIA%20DEL%20REPORTAJE.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Steele, J. (1999). *El papel del corresponsal de guerra* (A.Sobrino, Trans.). Papeles. (Trabajo original emitido en 1998). https://www.fuhem.es/wp-content/uploads/2018/12/el_papel_de_los_corresponsales_de_guerra_J.STEELE.pdf

Torres Soriano, M. y García Marín, J. (2009). Conflictos bélicos y gestión de la información: una revisión tras la guerra en Irak y Afganistán. *CONfines de relaciones internacionales y ciencia política*, 5 (10). <https://www.scielo.org.mx/scielo.php?p>

Tulloch, C. (12 de abril de 2011). Los Corresponsales en el extranjero de prensa diaria española y el proceso de comunicación de la información internacional. [Tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra]. Xarxa. <http://hdl.handle.net/10803/7530>

Vázquez Allegue, J. (2016). “Ética e información responsable del corresponsal de guerra”. *La ética de la comunicación a comienzos del siglo XXI* (pp. 89-98). Universidad de Granada. <https://idus.us.es/bitstream/handle/capitulo%207.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Zin, H. (Director). (2018). *Morir para contar* [Documental]. Netflix.

6. ANEXOS

6.1. TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTAS

6.1.1 Gervasio Sánchez

Sección A. Parte personal

Es autor de más de una docena de libros de fotografía de guerra (*Sarajevo 1992-2008, Vidas Minadas. 25 años, Antología, Niños de la guerra...*). Finaliza sus estudios en 1984, pero en 1980 viaja a Turquía. ¿Fue su primer destino como corresponsal?

La verdad es que yo toda mi vida he trabajado como periodista independiente, aunque parezca sorprendente y a estas alturas del partido, porque llevo ya 40 años trabajando. Mira, mientras estudiaba Periodismo en la Universidad, de 1979 a 1984, en aquellos años, pues trabajaba de camarero para pagar mis estudios universitarios, y el dinero que me sobraba lo utilizaba para un viaje. En primero de carrera fui a Turquía y Grecia, y me pilló un golpe de Estado en Turquía. Luego estuve en Yugoslavia, que me ayudó a entender 10 años después las guerras balcánicas. En el 82 estuve en Israel, cuando los israelíes habían invadido el Líbano y habían llegado hasta Beirut para expulsar a los guerrilleros palestinos. Yo no pude entrar en Líbano. Evidentemente, lo intenté, pero me echaron a patadas de allí. Pero pude ver un poco el ambiente. En el 79 hice un viaje a Argelia y Túnez. Estuve casi 40 días entre los dos países. En el 84, cuando acabé Periodismo, estuve trabajando todo el verano como camarero, y en octubre me marché a Centro América y empecé a cubrir las guerras de El Salvador, de Nicaragua, de Guatemala, etc., que eran las guerras mediáticas de la época, como la Ucrania actual o la Gaza actual.

Digamos que en los cinco años de universidad viajé mucho. Bueno, viajé una vez al año, pero eran 40 días de estar un lado al otro, de intentar enterarme de lo que estaba pasando.

La verdad es que estaba muy pendiente. Yo empecé a leer cosas sobre conflictos en el instituto. Yo hice periodismo ya sabiendo que quería hacer conflictos. A partir de los 16 años tenía claro que quería hacer periodismo, y tenía clarísimo que quería hacer conflictos. Estaba muy informado, y leía. De hecho, era uno de los pocos o el único estudiante que iba al instituto con un periódico debajo del brazo. Verdaderamente empecé a leer muy joven y, de hecho, llegó un momento que quería ir a los lugares. Cuando fui a Centro América había leído muchísimo sobre Centro América. Antes de viajar estaba muy informado, e intentaba leer a los periodistas

que estaban en aquellos momentos, que eran enviados especiales o que trabajaban en este tipo de lugares como corresponsales.

Sección B. La preparación

Ha cubierto numerosos conflictos. ¿Cómo se prepara física y mentalmente para ello?

Bueno, lo importante, aparte de, evidentemente, llevar las cosas mínimas que tienes que llevar, es ir bien informado. Yo en mi casa tengo todavía guardadas carpetas de recortes de periódicos que yo hacía diariamente de las guerras del momento, los originales. Compraba periódicos e iba cortando. Había una cosa de Sudán, pues lo recortaba, del Salvador, pues lo recortaba. Y, cuando llegó la hora de hacer el viaje, pues ya llevaba siete u ocho años recortando noticias sobre ello. Me vino muy bien saber todo esto.

Hoy en día es más práctico porque, vas a tu medio, le dices que te preparen una carpeta, que te manden por internet y la vas leyendo. En aquellos tiempos no había internet, no había *Google* y, o tenías las fuentes directas, o no te enterabas de nada.

Sus inicios, ¿son como fotoperiodista?

Bueno, yo hice Periodismo en la universidad. Yo no estudié fotografía, jamás hice un curso de fotografía. Yo soy licenciado en la rama del Periodismo. Entonces, claro, empecé una carrera fotográfica con 20 años y allá a donde iba hacía fotos, evidentemente fotos muy malas. Y ya, con el paso de los años, pues intenté mejorar y ver cómo iban las cosas.

Sección C. Condiciones laborales: recursos materiales y económicos

Los medios de comunicación para los que ha trabajado, ¿le han ofrecido recursos materiales para cubrir los conflictos? (chaleco antibalas, casco, coche blindado, etc.).

Yo he cubierto escenas de guerra sin chaleco antibalas. El primer chaleco que tuve me lo compró *Heraldo de Aragón* en 1993, que encima les costó una pasta, les costó bastante. Por aquel entonces, los chalecos antibalas no eran fáciles de conseguir, y eran muy caros. Me lo compró *Heraldo de Aragón* en 1993 para cubrir la guerra de Bosnia y el cerco de Sarajevo. En el 92 fui tres veces a Bosnia y no llevaba chaleco, pero es que no llevaba chaleco ni yo ni nadie. Qué pasa, que empezaron los ataques contra los periodistas y las agencias internacionales como Reuters, Europa Press, etc., empezaron a autorizar equipos de seguridad: coches blindados,

teléfonos satélites, chalecos antibalas y cascos. Se cortaban las comunicaciones y no había comunicación posible si no era con un teléfono satélite.

Recuerdo que, en el año 93, un periodista de agencia, amigo incluso, me permitió entrar en su coche si iba con chaleco antibalas y, si no, no me dejaban entrar. Esto en los 80, e incluso en la guerra de Vietnam, que la cubrí en los 70, no iba nadie con chaleco. Ves las fotografías de los que trabajaban en Vietnam y no llevaban chalecos, e incluso van empotrados con unidades militares que no llevan chalecos. Ahora te vas a Ucrania o a Gaza, bueno a Gaza no, a hacer el paripé en Jerusalén porque los israelíes no te dejan entrar en Gaza, y hablas con Reporteros sin Fronteras y te pueden dejar un chaleco. Dejas algo de dinero para señalar y te prestan el equipo.

Ha viajado a la antigua Yugoslavia (1982), a Israel y Egipto (1983), a Argelia y Túnez y (1984) entre otros muchos destinos. Y cubrió la guerra de los Balcanes, una de las que ha considerado más impactantes. ¿Por qué?

Bueno, a ver, los conflictos son todos diferentes. Yo he cubierto unos 26 o 27 armados. Hace un par de años publiqué un libro llamado Violencia, mujeres y guerra y hasta yo mismo me quedé sorprendido cuando empecé a contar de dónde había imágenes.

He cubierto conflictos armados en 4 continentes, en todos menos en Oceanía: Europa, África, Asia y América Latina. Hay conflictos donde la intensidad de fuego es muy, muy, muy bestia, aviones bombardeando, grandes cañones... Hoy en día están los drones son extremadamente peligrosos porque te pueden bombardear de cualquier sitio. Y luego hay guerras más salvajes en las que no hay munición de guerra. Yo qué sé... En Ruanda se mató con machete. O hay guerras donde hay más fusilería, más fusiles, más intercambio de disparos entre gente con fusiles que con artillería pesada. Por ejemplo, la de El Salvador era una guerra más de fusiles, morteros pequeños y, a veces, helicópteros artillados; y, en cambio, en Balcanes era una guerra más de artillería pesada, aviones bombardeando... Ahora en Ucrania he visto también que la intensidad de fuego es bastante fuerte porque se ve claramente cómo quedan las casas y las ciudades estos días.

Hay guerras de todo tipo. Evidentemente, cuanto más tiempo pasas en un conflicto armado, más peligroso es. Yo pasé mucho tiempo en los Balcanes, que fue una guerra que pasaba aquí, al lado de casa, a dos horas y poco en avión, y verdaderamente fue una guerra muy intensa, muy peligrosa porque bombardeaban con francotiradores. Pero, ya te digo, en

Ruanda no hubo necesidad de armas de fuego porque la gente utilizó las herramientas con las que cortaban las cañas de azúcar para cortar el cuello a quien fuera.

¿Hay un momento en el que, como profesional, uno se pueda sentir preparado para cubrir un conflicto armado?

Yo creo que un conflicto siempre es peligroso cubrirlo. No hay que estar solamente bien informado, sino que hay que hacer las cosas con mucha lógica. Hay gente que piensa que el más valiente es el que más locuras hace, y eso no es así. En una guerra es estúpido dar facilidades a los que van a dispararte. Pongo un ejemplo: si tienes que ir desde un punto hasta otro punto, y hay una ruta menos peligrosa, yo voy a ir por la ruta menos peligrosa, aunque sea más larga. Eso pasaba mucho en el cerco de Sarajevo. El cerco de Sarajevo era una ciudad bombardeada todos los días, y era peligrosísimo entrar, salir, moverse. Yo utilizaba las rutas más seguras, aunque fueran más lentas. A veces me enfadaba con compañeros que hacían algunas locuras por llegar rápido a los sitios porque se habían enterado de que acababa de caer una bomba. Pero es que, si vas a un sitio por la ruta más peligrosa y das facilidades, te puedes quedar sin hacer la cobertura porque te matan. Hay que ser muy precavido.

Toda la información que puedas tener hay que tenerla siempre muy actualizada. Eso es muy importante. Hay gente que llega a una ciudad que conoce porque estuvo hace tres o cuatro meses y, como cree que lo sabe todo, no se informa más. Yo no. Yo lo que hago es preguntarle a gente que ha estado más recientemente qué ha cambiado desde la última vez que yo estuve. Y eso lo hago siempre. Intento estar muy al tanto de todo.

Y si voy por una zona en la que veo cosas extrañas, intento hablar con la gente que está allí, sobre todo con los locales. Por ejemplo, en una zona de conflicto, cuando no ves a los civiles de un lado para otro, cuando hay una zona en la que no hay civiles o en la que los civiles están escondidos, es porque ahí las cosas están jodidas. Lo bueno es preguntar en la cárcel: “Disculpe, aquí está hoy usted, ¿dónde está la gente del otro bando?”; “Pues está a 3km, o está a 4km, ten cuidado porque ahí hay posibles emboscadas...”. Es estar informado.

Otra cosa muy importante que hay que hacer en la guerra es, cuando veas que las cosas no están nada claras, abortar tu misión. Dar un paso atrás es más valiente que ser un irresponsable y seguir adelante sin la información suficiente. Estar al día informativamente hablando es fundamental. Hay algún compañero, que te sorprendería si te digo el nombre, al que yo he llegado a decirle “tío, cómo puedes llegar a un sitio y sin preguntarle a tus compañeros que están allí salir pitando a hacer una cobertura”. Gente que ha sido detenida o

secuestrada durante días, e incluso asesinada. Por ejemplo, en España, los periodistas que fueron secuestrados en Siria por el ISIS, por Al Qaeda hace unos años, que fueron seis periodistas españoles. Bueno, pues ellos mismos admitieron en privado que hicieron las cosas mal. No solo hicieron las cosas mal, sino que entraron en Siria haciéndose un *selfie* y colgándolo en *Facebook*. Eran seis tíos altos, grandes, fuertes, con melenas. Es que era prácticamente decir “secuestrarme, aquí estoy”.

Hay cosas que no se pueden hacer nunca. Hay que ser muy cuidadoso y hay que trabajar con mucho criterio. E incluso actuar de esta manera no te salva. Conozco casos de personas que han muerto y que eran muy precavidos, pero han tenido la mala suerte de encontrarse con la muerte.

Y todos estos “trucos”, ¿cómo los aprende? Desde los medios de comunicación con los que colabora, ¿se le ofrece formación para cubrir la guerra? (cursos de formación, información sobre el destino...).

A ver, ahora se hacen formaciones. El Ministerio de Defensa de España hace formaciones. Les dan a los periodistas unas jornadas para que sepan primeros auxilios, sepan protegerse y sepan entender cuando es un disparo de salida, cuando es un disparo de llegada, que entiendan de qué armas hay en la guerra.

Yo todo esto lo aprendí porque, cuando tenía 18 años, a la hora de hacer el servicio militar, que entonces era obligatorio, me fui de voluntario a las zonas especiales. Estuve en la brigada paracaidista y llevaba todas las misiones internacionales. Estuve en los paracaidistas y aprendí sobre fusilería, disparos... Estaba en la compañía de armas de apoyo. Usé armas y mis compañeros tenían morteros, cañas sin retroceso, antiaéreas, etc. Aprendí a entender la naturaleza y los daños de la guerra. Eso me sirvió de mucho. Mira, hace un año, estando en Ucrania en una zona muy muy muy conflictiva, de explosiones frecuentes, un compañero me dijo “escuchas explosiones y ni te inmutas”. Y yo le respondí: “Ni me inmuta porque están disparando de donde nosotros estamos hacia el otro lado. Cuando empiecen a disparar de allí para aquí, verás cómo me inmuta”.

Claro, todo eso lo aprendí haciendo el servicio militar, porque yo hice un servicio militar donde se hacían mucho las maniobras de fuego real. Disparábamos y escuchábamos cómo disparaban las armas de apoyo, y aprendí mucho de todo esto. Me vino muy bien para luego, cuando empecé a ir a la guerra.

Lo bueno sería hacer algún curso que te enseñe un poco a autoprotegerse: primeros auxilios, cómo hacer un torniquete a un compañero herido, etc. De hecho, todas estas cosas serían obligatorias. Yo, ahora, los cursos que hace el Ministerio de Defensa, siempre le digo a la gente joven que los haga. Estos ya son muy tarde para mi generación. De hecho, me ha pasado que, en algunas ocasiones, me han llegado soldados españoles a las guerras en las que he estado a los que yo mismo les había dado alguna conferencia en la Academia General de Zaragoza. Ellos mismos me habían dicho: “Cuéntanos qué es la guerra, que nosotros no tenemos ni idea. La hemos visto sobre el papel, pero tú has visto más guerras que nadie”. Para mi generación ya han llegado tarde, pero es muy importante que la gente haga este tipo de cosas.

Durante todo este recorrido que narra, ha colaborado con medios como *Heraldo de Aragón* o la *Cadena SER*. Pero se ha dedicado a la fotografía de guerra como periodista independiente. ¿Por qué?

Yo pertenezco a una generación que cuando salía de la universidad tenía trabajo fijo. Cuando terminé periodismo, en el 84, solamente había dos facultades públicas en España: la autónoma en Barcelona, que fue donde yo estudié; y la Complutense en Madrid. Luego estaba la del Opus en Navarra. Ahora, en Zaragoza, para que te hagas una idea, han pasado de cero facultades a dos, una pública y otra privada. Se ha disparado el número de gente que hace Periodismo. Bueno, que mucha gente que ha hecho Periodismo ha acabado en la comunicación, que no tiene nada que ver con el periodismo. Mucha gente que quería ir a tal sitio o tal otro se ha vuelto realista y, al final, se ha dado cuenta de que era muy difícil trabajar.

Yo he trabajado toda mi vida como periodista independiente, aunque tengo una vinculación desde el año 87 con *Heraldo de Aragón*. Hace 37 años que colaboro con ellos. Ahora, en agosto, hará 30 años desde que empecé a colaborar con la *Cadena SER*. Y he trabajado mucho tiempo con diarios como *El País*, *Diario 16*, que ya no existe, *El Mundo*, *La Vanguardia*... Yo siempre he trabajado con medios, pero como *free lance*.

Hoy en día puedes encontrarte con la sorpresa, que es lo normal, de que los medios no te quieran comprar ninguna historia porque no quieren vincularse con tu nombre como *free lance* porque, si tienes un problema, no quieren meterse ellos en líos jurídicos. A mí, hasta el momento, no me ha pasado nunca, quizá porque conozco a gente, me conocen, saben quién soy y llevo muchos años cubriendo conflictos. Pero, verdaderamente, la diferencia con un periodista que va a una guerra y tiene un seguro, una nómina, etc.... A un *free lance*, igual el

periódico con el que colabora, y a mí eso me lo han hecho, le da también un seguro de vida, pero varía según el acuerdo que tengas con ese medio: por pieza, por la obra completa, etc. Y todo esto se complica muchísimo. Evidentemente, si no tienes nombre, eres joven y empiezas, esto es... Bueno, en realidad, es casi imposible hacerlo.

Incluso cuando yo empecé, en los años 80, se pagaba muy mal. De hecho, yo trabajé muchos años como camarero porque quería ir a sitios que sabía que no podía ir si no me autofinanciaba. Luego, una vez que me autofinanciaba, si conseguía recuperar el dinero gastado, pues fantástico. Pero han pasado muchos años. Yo, entre el 79 y el 84 trabajaba de camarero para pagarme los estudios, porque en casa no me los pagaron nunca, jamás. Luego viajé a unos países con el sobrante. A partir del 84 empecé a viajar, y hasta septiembre del 91 tuve que seguir trabajando como camarero. Me pegué siete veranos después de acabar Periodismo trabajando de camarero porque las valoraciones económicas que hacían de mis colaboraciones no eran suficientes para, primero, pagar los gastos sobre el terreno y, luego, pagar los gastos en tu casa. Claro, tú te vas de tu casa, pero la luz tienes que seguir pagándola, el agua y, si tienes una hipoteca, la hipoteca. Esas cosas hay que pagarlas. Cuando estaba a punto de cumplir 32 años, que los hago el 29 de agosto, fue mi última temporada de camarero. Y me fui a la guerra de Croacia.

Y todo eso aún se podía conseguir haciendo este tipo de, digamos, equilibrios económicos. Eso hoy es imposible. Primero, porque yo trabajaba de camarero en la costa de Tarragona e iba a comisión, o sea, cuanto más subía la cuenta del cliente, más ingresos tenía yo. Trabajaba doce horas al día y siete días a la semana, lo cual estos días es imposible porque, si hay una inspección, te meten un puro que te cagas. Como trabajaba mucho, ganaba dinero para poder ir acumulando. Hoy día te pagan 1000 euros en un restaurante, que es el mínimo, y tienes que pagar 500 o 600... Bueno, en la costa es imposible.

Cuando llega la hora de irte a un sitio a trabajar, las valoraciones son vergonzosas, pero vergonzosas. Pero es que aún más. En los años 80-90, me iba a Balcanes, me pegaba ahí dos meses y publicaba cuarenta reportajes, hacía no sé cuántas crónicas de radio... Ahora te vas un mes y los medios quieren que les mandes tres historias y poco más, y es porque no quieren pagar. "La crisis", dicen. Sí, la crisis lo ha jodido todo, pero esto ocurría ya cuando se ganaba muchísimo dinero. En España hay una falta de respeto total hacia los colaboradores de prensa. Siempre la ha habido, siempre. Y te maltratan, siempre. Yo me he podido salvar porque tengo muy buenos amigos, la gente me respeta y, también, porque me he defendido con uñas... A mí,

hoy, si un chaval de 24 años me llama y me dice “me quiero ir a no sé dónde” igual que me fui yo a Centro América, y le digo, “¿tienes financiación?”. Si me dice “sí, tengo un poco de dinero” o “no, quiero gastarlo y luego recuperar”, yo le voy a decir claramente que no va a recuperar nada. O sea que, o hay que tener unos padres capitalistas, o una alternativa laboral que te permita sobrevivir un par de meses al año...

¿Se puede vivir del periodismo de guerra?

Mira, yo he trabajado como fotógrafo, como redactor literario y como redactor radiofónico. He trabajado haciendo coberturas desde, al menos, el 93-94, o sea, los últimos treinta años. He escrito, porque yo escribo siempre, he hecho fotos y he hecho radio. Me preguntan “¿cómo puedes hacer tantas cosas?”. Pues muy fácil, te levantas el primero y te acuestas el último. Es la única manera de hacerlo. Mientras tus compañeros están comiendo, tú estás trabajando; mientras tus compañeros están tocándose la barriga, tú estás trabajando... Yo he trabajado con compañeros que, cuando acababan su crónica, se iban a cenar tan tranquilamente, cosa que es lógica, y yo seguía trabajando. Y, a pesar de todo ello, es complicado mantener... No en mi caso, porque al tener cierta experiencia ya puedes negociar las tarifas y estas cosas. Pero vamos, yo tengo en mi casa guardada las tarifas que me pagaba un diario como *El País* en los años 90 y, si las sacara a la luz, se les caería la cara de vergüenza.

Hubo una congelación de tarifas para colaboradores que se mantuvo durante 15 o 20 años, mientras el comité de empresa batallaba por los intereses de los periodistas de plantilla. Mientras que batallaban por los periodistas de plantilla, olvidaban todo el maltrato a los colaboradores. Recuerdo una vez, en el año 93, que me pagaron por una serie de fotografías importantes una cantidad de dinero vergonzosa. Ese mismo año, el 92 o 93, *El País* había ganado más que nunca. ¿Por qué? Pues porque habría un sinvergüenza en el lugar específico. Esta gente, eso es lo que hacen. Tu decías “oye, pero esto, ¿cómo no lo podéis valorar?”. Y te decían: “No, es que sí que está valorado, es que tienes que hablar con Pepito...”. Y tú ibas a hablar con Pepito y te decía: “Tienes que hablar con Juanito”. Y esto lo hacía *El País*, que era el diario que más ganaba, así que imagínate los demás. Esto te lo digo porque conozco muy bien el mercado. Hay gente como Ricardo García Vilanova, que es un cacho fotógrafo brutal, que no está trabajando con medios españoles. O sea, trabaja con medios españoles, pero el dinero no lo saca de medios españoles, sino que lo saca de coberturas con la CNN, con diarios británicos, anglosajones o alemanes. Él va a Ucrania porque va con un medio alemán.

Te pongo un ejemplo que te vas a quedar con la boca abierta. El grupo PRISA, que es el del diario de *El País* y el de la *Cadena SER*, compraron *The Independent*, que era un diario británico hace 30 años. Ahora ya no tienen nada porque están arruinados. Un día estábamos en el 93, en Bosnia, Alfonso Armado, que era un periodista de *El País* y yo. Íbamos con nuestro coche y salió el periodista de *The Independent* y nos dijo: “Oye, ¿pero cómo es posible que yo tenga un coche blindado, un teléfono satélite y vosotros, que sois los dueños de mi diario, no tengáis ni coche blindado ni un teléfono satélite?”. Este era el nivel. Es que, el periodista británico, si hubiese ido con un coche sin blindaje y sin una mínima protección y le pasa algo, a su diario se le cae el pelo. En España, si te sucede algo, a tu diario no le pasa absolutamente nada. Cuando volví de ese viaje, hablé con el director de *El País* y le hice dos recomendaciones: una, que, por favor, comprara un coche blindado para que sus periodistas fueran asegurados; y, dos, un teléfono satélite para no gastarse la cantidad de dinero que se estaba gastando al utilizar el teléfono satélite de otro medio. Y evidentemente no me hizo caso. Ese es el nivel.

Aquí ha habido medios de comunicación que han ganado pastizales increíbles. Mira, *TVE* está en crisis, pero se mete en un negocio de 28 millones de euros con David Broncano. Sin embargo, no hay dinero para hacer coberturas, no hay dinero para ir a Sudán donde la gente está muriendo. Eso cómo se come, cómo se guisa... Y, ¿por qué? Porque el consejo de administración de *RTVE* se está yendo del periodismo y los periodistas están vinculados a partidos políticos. Lo que hacen es transmitir al consejo de *TVE* los intereses de los partidos políticos.

Las condiciones económicas, ¿han ido a mejor en los últimos 20 años?

A peor, de lejos. En los años 80-90, éramos pocos los periodistas que nos dedicábamos a esta especialidad. Yo coincidía, en aquellos tiempos, con media docena de periodistas en las coberturas. Estaba *El País*, estaba *Diario 16*, que acabó siendo *El Mundo*, *TVE*, *Agencia EFE*, *RNE* y, en alguna ocasión, *Cambio 16*. Ahora puede haber 50 medios. Algunos se van a Kiev, se meten ahí, buscan un sitio barato, se atrincheran desde ahí y van mandando colaboraciones. Y, si pueden negociar que esas colaboraciones se paguen decentemente, pues fantástico.

Recuerdo que, hace veinte años, en Irán, me llamó *Telecinco* para pedirme unas colaboraciones. Era increíble, porque hacía un directo y me pagaban un dinero importante. Hoy te puedo asegurar que no se mantiene a esos niveles. Ha ido todo a peor. Instinto, no vale la excusa de la crisis. En realidad, nunca hubo una época boyante.

Yo hoy no sé qué decirle a la gente joven, porque tampoco a mí me habría gustado que con 24 o 25 años me hubieran dicho que no fuera a los sitios, entre otras cosas porque yo hubiera seguido yendo. Pero es verdad que cada vez es más complicado y, por lo menos, tienes que tener los pies en el suelo para no llevarte un chasco de verdad.

Sección D. Evolución de las coberturas en los últimos 20 años

Antes mencionaba la falta de respeto hacia el trabajo de los colaboradores. Esta infravaloración, ¿ha aumentado en los últimos 20 años?

Sí, cada vez es peor. Ahora la excusa es que los medios están en crisis y que pierden dinero, porque en este país no han conseguido hacer bien el tránsito entre papel e Internet. No lo han conseguido hacer porque, cuando había que hacerlo bien, no lo hicieron bien. La gente compraba todos los días el periódico. Si multiplicas los 365 días del año por lo que valía un periódico hace veinte años, contando lo que vale el del fin de semana, te dará una suma de 350 euros al año aproximadamente. Cuando se hizo el tránsito a internet, los medios deberían haber cobrado 350 euros por recibir información online. Seguramente así se hubiera conseguido que la gente se acostumbrara a pagar por los contenidos en internet. Cuando empezó a hacerse el tránsito a Internet, lo que deberían haber hecho los medios era cobrar a la gente 350 euros al año por recibir la información por internet, y seguramente en ese momento se hubiera podido conseguir que la gente se acostumbrase a pagar por los contenidos de internet. ¿Qué ocurrió en ese momento? Que hubo medios que fueron de listos y que empezaron a competir entre ellos, no llegaron a un acuerdo de tarifas, se pelearon a muerte... Las guerras mediáticas en este país han sido asombrosamente vergonzosas. El otro día vi una cosa que está haciendo ahora cada jueves en la 2, que es cada día con un periodista y son 13. Salían Manuel Vicent, 87 años; y Raúl Pozo, 87 años. Ambos, uno de *El País* y otro de *El Mundo*, admitieron que fueron unos imbéciles al entrar en las guerras mediáticas de sus medios. Se lo decían el uno al otro, que cómo dos columnistas se pudieron meter a defender los intereses de sus medios cuando a sus medios les importaba un carajo... Es el cómo nos podemos meter en guerras que no son nuestras guerras.

Yo recuerdo el momento en el que se empezó a hablar de pagar por el periodismo. Fue muy interesante, hablamos del año 98, hace 25 años. Recuerdo que había gente que decía, “queréis cobrar por internet”. Pues muy bien. Pero, ¿y los contenidos? ¿Y los contenidos, qué? ¿Vais a pagar por basura o vais a pagar por cosas serias? ¿Vais a permitir que se hagan buenas

historias para que la gente pague por ellas o vais a solo preocuparos por la forma y no por el contenido? Y fue lo que hicieron. Se gastaron un pastizal en las *webs* y en todo lo que es la parafernalia, y se olvidaron de los contenidos. Esa es la mentalidad española.

Si se hubiera hecho bien, hoy día se estarían cobrando 500 euros online. Las tarifas de ahora son una vergüenza. Más bajas no pueden ser. Sale más caro comprarse un café en el bar de la esquina. Han perdido el prestigio y es imposible recuperarlo. Están todos los medios contra las cuerdas y no hay posibilidad de encontrar una salida económica a todo este desastre. No han acostumbrado a la gente joven, a la gente que tiene entre 18 y 35 años, que deberían ser el baluarte central de protección de los medios. Pero han huido de los medios tradicionales. No les interesa ni leer periódicos ni ver la televisión de basura que hay, incluida la 1, ni escuchar la radio tradicional. Se van a los *youtubers*. Y claro, hay *youtubers* malos y hay algún *youtuber* que está muy bien. Y los contenidos los tienen gratis.

En este sentido, ¿aprecia una diferencia en cómo valoran los medios españoles y cómo lo hacen otros países?

Este país es un país de pánfilos, un país de mediocridad absoluta. Te lo digo de verdad. En los medios y en los partidos políticos, el nivel es un desastre. Claro, tú estás en una batalla como esta y, en los medios de comunicación, lo que menos les importa es tratar decentemente a los colaboradores. Lo único que quieren hacer es negocio, tráfico de influencias, y para ello tienen que estar metidos en la cama con un partido político, colaborar con empresarios o banqueros, que son los intocables, etc. El otro decía un periodista que en PRISA hay una orden de que El Corte Inglés es intocable, y lo sabemos todos. BBVA, Santander, Telefónica, Gas Natural, las energéticas... Todo es intocable. Al final, es tan intocable que es que para qué coño sirve el periodismo.

Se han desarrollado nuevas tecnologías y han aparecido las redes sociales. Estas herramientas, ¿son un buen aliado para los corresponsales de guerra?

La gran suerte es que eso era lo más caro hace 40 años. O sea, yo no he podido mandar crónicas porque eran tan caras las llamadas que había medios que no te las aceptaban. Hoy todo eso es gratis. Si comparas Ucrania con Bosnia... Es que en Bosnia tuvimos que utilizar teléfonos satélites a un precio brutal. Algunas agencias te cobraban 30 euros el minuto de satélite. Era un escándalo. En Balcanes, si no tenías teléfono satélite, no te podías comunicar. En Ucrania no se ha caído internet. Eso te permite estar en un sitio jodido, jodido, jodido,

jodido, en el que están cayendo bombas y, aunque se puede ir la luz, puedes trabajar. Además, hoy en día, con un cargador, puedes utilizar internet y enviar incluso archivos grandes.

Qué ocurre, que en las redes sociales todo es gratis. Yo tengo *X* y tengo 120.000 seguidores, y puedo hacer un hilo de *X* hablando sobre un tema, pero lo hago porque yo quiero. Y, si dedico tres horas a hacer un hilo bien hecho y bien construido, es porque yo quiero. Hice uno en 2021, que lo tengo fijado, de cuando los talibanes llegaron al poder y bueno... Me costó varios días hacerlo para contar qué pasaba en Afganistán, que era cuando todo el mundo estaba hablando del rescate de Afganistán sin tener ni idea sobre Afganistán. Es otro de los problemas. Otro de los problemas de este país es que, cuando se pone un tema de moda, aparecen un montón de farsantes para hablar del tema, tertulianos, responsables de medios que nunca se habían interesado por el tema y que de repente se convierten en expertos... Claro, yo eso lo hice porque quería que la gente supiera que estaba pasando. Metí fotos y eso me costó un montón de trabajo.

También ha aparecido el “periodismo ciudadano”. ¿Todo vale o es importante la forma de contarlo?

Yo conozco personas a las que tengo mucho cariño y que me dicen que solamente puedes ser periodista si lo estudias en la universidad, y otras que opinan que puedes ser periodista sin estudiar en la universidad. Tú puedes ser periodista ciudadano, o como quieras llamarlo, sin necesidad de ser periodista de un periódico. Pongamos un ejemplo: Gaza. Ahora mismo, la cobertura de Gaza la están realizando los periodistas locales porque los israelíes han prohibido el paso a la prensa internacional. La historia la están contando los palestinos.

Algunos están bien preparados porque los formaron desde las agencias sabiendo que, tarde o temprano, Israel cerraría el paso a la prensa. Otros son periodistas que han salido de debajo de las piedras, pero son esenciales. Dime qué ha mandado el periodista, déjame comprobar que es verdad y si lo ha hecho bien, si sabe escribir y si lo sabe transmitir bien y, si es que sí, ¿cuál es el problema?

También te digo que a los periodistas que hacen este tipo de trabajo yo siempre les digo que cobren por lo que hacen. Están en una situación compleja y no se pueden dejar engatusar por los periódicos. La mayor parte de los gerentes de los periódicos son unos impresentables a los que lo único que les interesa es cuánto van a cobrar ellos al final del año, y eso está en función de lo que ahorren. Me pagáis decentemente por lo que se publica.

Sección E. Opinión personal y motivación.

Como explicaba, son muy complejas las coberturas de conflictos, y hay muchos factores que se han de tener en cuenta. Entonces, ¿por qué ir a cubrir una guerra?

Las guerras hay que cubrirlas porque, si no lo haces, deja de haber información y te puedo asegurar que si no hay información la situación de los civiles va a ser peor. Ahora mismo, no hay información sobre Sudán, y es un lugar donde la gente está muriendo desde hace un año de manera brutal porque no hay ningún tipo de interés. Que haya información y que las historias salgan en los medios ayuda a que se tomen decisiones, a que se preste ayuda humanitaria, a que haya movilizaciones. O te mandan más ayuda, hay réplicas en el Parlamento, hay gente que se moviliza, aunque cada vez se moviliza menos gente, etc. Los conflictos hay que documentarlos todos, no solo los que pueden ser más mediáticos

6.1.2 Luis de Vega

Sección A. Parte personal

Ha recorrido muchos países y cubierto guerras, golpes de estado, catástrofes naturales y todo tipo de sucesos. ¿Cómo fueron sus inicios como reportero de guerra? ¿Cuál fue su primer conflicto y en qué año?

Mis inicios fueron en zona de conflicto, aunque es verdad que yo nunca quiero que me llamen reportero de guerra. He cubierto varias contiendas, pero he cubierto otras muchas cosas. Nunca me he centrado exclusivamente en esto, aunque es verdad que durante los dos últimos años he estado en Ucrania y, ahora, aquí, en Oriente Próximo. Pero como reportero he hecho muchas más cosas.

Empecé en plantilla en el diario *ABC* como redactor, donde estuve 22 años antes de pasar a *El País*, viniéndome como *free lance*, precisamente, a Oriente Próximo. Me lo tomé como una especie de máster para empezar a hacer fotografías en zonas en las que pasaban cosas. En vacaciones, empecé a ir a Jerusalén, a Cisjordania, a la franja de Gaza en el 99, el año antes de que estallara la segunda intifada. Yo tenía muy poca experiencia. Ese mismo año, en el 99, había estado unos días en la frontera entre Macedonia, y cubriendo el éxodo de los albanos kosovares. Pero realmente fue aquí, en Oriente Próximo, en el conflicto palestino israelí, donde empecé a mamar lo que es ser reportero en zonas donde puede haber cierto peligro. Son zonas de conflicto.

Venía con muy pocos medios, juntando los días de vacaciones de verano porque yo solía quedarme en julio y agosto en Madrid trabajando, y luego era más barato viajar en septiembre-octubre. Uno de los viajes, por cierto, coincidió con el 11 de septiembre de 2001, y mi avión se quedó en Atenas y no pudo llegar a Tel Aviv. Son todo avatares de *free lance* que luego me han servido mucho a la hora de acabar viniendo como enviado especial ya con mi contrato a todos estos sitios.

De hecho, aquellos viajes que yo hacía por mi cuenta en vacaciones fueron los que llevaron a los responsables de *ABC* a, unas navidades, días en los que nadie quería irse de su casa, mandarme por primera vez a cubrir la segunda intifada. Y luego, en realidad, eso fue también lo que me abrió la puerta en 2002 a ser enviado como corresponsal al norte de África con base en Rabat. Y desde ahí ya estuve viajando a otras guerras, no solo aquí al conflicto palestino-israelí, sino que también cubrí la guerra de Irak en 2003, cosas de yihadismo en el Sahel y, más tarde, la primavera árabe.

Sección B. La preparación

Un periodista, ¿cómo se prepara física y mentalmente para hacer su trabajo en una zona de conflicto armado?

Bueno, la preparación sí que te puedo decir que, muchas veces, acaba corriendo por tu parte. Eso la parte técnica, sobre todo la sanitaria, la de estar preparado en caso de que sea necesario socorrerte a ti o socorrer a compañeros, en caso de un accidente, en caso de explosiones o en caso de algún tipo de ataque. Yo he asistido a, creo que, tres cursos de medicina de emergencia, de torniquetes, evacuaciones... Te enseñan un poco cómo cruzar las calles, cómo tratar de ponerte a salvo... Cosas un poco básicas que creo que hay que recordar de vez en cuando.

Mentalmente, creo que es importante la experiencia sobre el terreno, conocerte a ti y conocer a los compañeros con los que estás. Ya digo, eso, a base de una y otra vez, vas viendo un poco cuáles son tus miedos, cuáles son tus restricciones, cómo reaccionar. Ver, por ejemplo, cómo cuando alguien traspasa la línea del miedo y es presa del pánico, pues tratar de tranquilizarlo. Todo eso forma parte de la experiencia.

Y en cuanto a preparación física, yo te diría que a lo mejor lo tengo como asignatura pendiente. Yo no hago ningún tipo de preparación física específica, y hay veces que hace falta

tenerla. Es decir, cuando tienes que irte volando, cargado con la mochila, las cámaras y tirarte al agujero de la trinchera, pues... Sería necesario tener en cuenta también esa preparación.

Sección C. Condiciones laborales: recursos materiales y económicos

Empieza a trabajar para *ABC* y, desde 2019, lo hace para *El País*. Los medios de comunicación, ¿le ofrecen recursos materiales para ir a cubrir el conflicto? (chaleco antibalas, casco, coche blindado, etc.).

Si estás en plantilla, los medios han de ofrecerte equipos de seguridad. Hay un básico que es, efectivamente, un casco y un chaleco. Yo llevo amarrado al chaleco antibalas un botiquín con torniquetes, vendas, tijeras, guantes y una serie de cosas básicas que siempre espero no tener que utilizar, pero que también espero no tener que echar de menos si llega un momento en el que son necesarias.

Yo echo de menos que los medios de comunicación sean conscientes de que hay que ir un poco más allá de dar un chaleco y un casco. Hay, como te decía, una formación, una serie de cursos que, hasta ahora, siempre que los he hecho ha sido porque ha partido de mí la iniciativa. No podemos olvidar que hay veces que, aunque es un peaje que elegimos nosotros, porque yo creo que ningún periodista en plantilla va obligado a esta zona, pero sí creo que nuestro responsable, nuestro jefe directo, recursos humanos o quién sea debería preocuparse un poco más por nuestra seguridad. Ya digo, no solo el chaleco, el casco, que lleves un seguro de evacuación y todo esto.

Y yo no he dispuesto de coche blindado nunca. Te puedo hablar de compañeros que se mueven con un nivel de seguridad mucho más alto que yo, que van con un asesor de seguridad en el coche, con coche blindado y con una unidad de *starling*, que es una de estas de los satélites de Elon Musk, para conectarse y llevar información permanente de a dónde se puede ir y a dónde no. Pero, claro, te estoy hablando de una seguridad que cuesta 4.000, 5.000 o 6.000 euros diarios tranquilamente. No estamos al alcance de comprar esa seguridad.

Varios periodistas españoles han denunciado públicamente, a raíz de piezas periodísticas, las condiciones laborales (sobre todo económicas) de los corresponsales bélicos. ¿Se puede vivir del periodismo de guerra?

Bueno, mi experiencia, sinceramente, es que el problema no es tanto ser *free lance* o ser contratado. Te puedo decir que, ahora mismo, cubriendo el conflicto de Gaza o la guerra en

Ucrania, los *free lance*, en general, ganan más dinero que los que están en plantilla. Pero tenemos que tener en cuenta que igual tienen picos de trabajo ahora y luego tienen valles y están varios meses sin cobrar. Los que estamos en plantilla, como es mi caso, lo que tenemos es una línea de ingresos a lo mejor más baja, pero más sin esos picos, sin esos extremos.

Ya te digo que no es tanto el ser *free lance* o estar en plantilla, sino las condiciones en las que se trabaja. Hay medios que maltratan al *free lance*, que se ven obligados a estar prácticamente mendigando; hay medios que ofrecen una absoluta basura de cantidad a cambio de una crónica en una zona de conflicto y que luego ves que se están dejando un pastizal en sentar a gente en una silla de tertulias... Ya te digo, yo llevo equipo de seguridad. Generalmente, el *free lance* se lo tiene que pagar todo él. No solo los viajes, los gastos, el hotel y todo esto, sino todo aquello que implica la seguridad, como el seguro, casco, chaleco y todo esto.

Insisto, no es tanto si estás en plantilla como si eres *free lance*, sino si te da para vivir de esto. Hay mucha gente que, envuelta en el romanticismo, juega a que a un periodista le encanta ir al frente, llenarse de barro en las trincheras y hacer fotos a tíos disparando. Se olvidan de que nosotros también tenemos una hipoteca, tenemos que ir al Mercadona y tenemos derecho a vacaciones y descanso como cualquier otro trabajador

¿Se ha planteado en algún momento ser *free lance*?

Bueno, yo, como te decía al principio, es verdad que *free lance* puro no he sido, sino que he sido casi siempre en plantilla, pero sí que, cómo cuando estaba como reportero en el *ABC* no me mandaban aquello en lo que yo tenía cierta inquietud y quería descubrir como fotógrafo y reportero nuevos mundos, utilizaba mis vacaciones. En la práctica, hacía viajes como *free lance* y, a veces, vendía fotografías a agencias de noticias, o publicaba por ahí, en algunos medios. Pero, en cuanto acababan mis vacaciones, yo volvía a la redacción de Madrid como redactor del periódico.

Ahora mismo no me he planteado ser *free lance*, probablemente se me haya pasado un poco el arroz, pero si estoy al cabo de muchos compañeros que son *free lance* y te puedo decir que la inmensa mayoría de ellos, si se les ofrece un contrato, lo aceptarían.

Sección D. Evolución de las coberturas en los últimos 20 años

Después de su larga trayectoria, ¿considera que en los últimos 20 años han variado las condiciones para los reporteros de guerra? (se contaba con más recursos, las piezas estaban mejor valoradas, la competencia era menor...).

Lo que creo es que, más allá de las condiciones de las tecnologías con las que trabajamos en los últimos años, de estar mucho más apegados a la inmediatez, de tener que estar pendientes de los directos, de las redes sociales, de los comunicados o de la última hora, lo que muchas veces te impide es trabajar sobre el terreno con calma, con tranquilidad, dedicar el tiempo que requieren los reportajes, dar tiempo a las fuentes, escuchar bien a las personas que están sobre el terreno, a las que es muy importante darles voz... Algunas consideran que 10 minutos no les da para contar su vida, y tenemos que ser conscientes de que es muy importante para ellos ser escuchados.

Creo que las guerras siguen siendo las mismas, las coberturas se parecen, pero, ya te digo, muy salpicadas por la revolución digital. A la sombra a la que, junto a los medios tradicionales que hace 20 años existían, pues han surgido un mayor número de televisiones, de medios digitales, incluso blogueros que viven sin ser un medio de comunicación *mainstreaming* o como los conocemos de la forma clásica

Los medios, ¿qué importancia dan ahora a las noticias, informaciones, fotografías, etc. de conflictos armados?

Las guerras siempre tienen una importancia destacada en los medios de comunicación y, sobre todo, las guerras que impactan geográficamente cerca del ámbito de ese medio de comunicación. Pero hay que tener en cuenta que, quizá, las nuevas tecnologías han llevado a muchos medios a no mandar enviados especiales con tanta frecuencia como antes a los sitios. Ahora mismo, es igual de fácil cubrir desde aquí, desde donde yo estoy en Jerusalén, lo que pasa en Gaza, que desde Madrid. Es verdad que, a lo mejor, queda mejor filmarlo desde Jerusalén, pero la manera de relacionarme con las víctimas de la guerra dentro de la Franja de Gaza es la misma: por correo electrónico, por teléfono, por WhatsApp o por otro tipo de mensajes. La gran diferencia es que las autoridades, el Gobierno y el ejército israelí, siguen impidiéndonos en pleno siglo XXI acceder al principal escenario de esta guerra. Y vemos que está siendo una de las guerras, dentro de este conflicto palestino-israelí que dura ya 75 años, que más cobertura está teniendo y en la que mayor impacto está teniendo el cerrojo impuesto por Israel a la Franja de Gaza. Creo que es momento de acordarnos de todos los compañeros que están consiguiendo que los medios puedan saber qué está pasando en Gaza, aunque creo

que hay muchísimas de las salvajadas que está llevando a cabo el ejército israelí de las que no nos estamos enterando. Pues porque, por muy bien que traten de hacer su trabajo en el enlace palestino, los bombardeos israelíes han matado ya a más de un centenar de compañeros, de reporteros, de trabajadores de los medios de comunicación...

Está siendo una guerra letal para los informadores, e Israel sigue empeñada en que nosotros no podamos pisar ese escenario. Pero, si vemos a nivel internacional los premios como el *World Press Photo*, el Julio Anguita o el Ortega y Gasset, se lo están llevando, gracias a Dios, compañeros que están dignificando enormemente la profesión dentro de Gaza en unas condiciones de trabajo durísimas.

Sección E. Opinión personal y motivación

Miedos, temores, peligros... Es una profesión arriesgada. Ha visto fallecer a compañeros de oficio. Entonces, ¿por qué ir a cubrir una guerra?

Yo no me considero un reportero exclusivamente de conflictos. Cuando estamos en una zona de conflicto, una parte muy importante no estamos ni siquiera en riesgo. La curiosidad es que, el otro día contamos muchos en directo el ataque de Irán desde las ventanas de nuestras casas, viendo volar los artefactos que llegaron desde la República islámica y cómo los sistemas antiaéreos de la Cúpula de Hierro israelí los interceptaban. Es increíble que eso esté pasando en la actualidad. Es una nueva forma de cubrir una guerra desde el balcón de casa, pero yo en ningún momento sentí peligro. Sí, podía haberme caído algún trozo de artefacto en el balcón y haberme herido o lo que sea. Creo que los vecinos que están aquí, en el edificio, algunos sí fueron a los refugios, pero, la mayoría, no los utilizaron.

Y luego, evidentemente, el recuerdo de los compañeros que han muerto en el ejercicio de la profesión está permanentemente presente, y las condiciones de seguridad hay que tenerlas siempre en cuenta. Ninguna historia vale ni la vida del que la firma ni la vida de ninguno de los interlocutores con los que se encuentra. Pero sí que es verdad que, bueno, viniendo a estos sitios, debemos aceptar determinados peajes o posibles riesgos.

Es probable que yo viniera aquí hace 25 años un poco impulsado por el romanticismo de determinados reporteros de los que quería aprender. Pero ahora, ya con cierta edad, superados los 50, uno sí que cree que alguien debe hacer este trabajo. No me lo tomo como si

fuera un salva patria o un salva profesión, pero prefiero hacer mi trabajo en Jerusalén o, si me dejaran entrar, en Gaza, que en el Congreso de los Diputados o en la Romareda.

6.1.3. Marc Marginedas

Sección A. Parte personal

Has recorrido muchos países y cubierto conflictos en Argelia, Irak, Siria... ¿Cómo fueron sus inicios como reportero de guerra? ¿Cuál fue su primer conflicto y en qué año?

Mi primer conflicto fue, precisamente, Argelia. En aquella época había una guerra civil entre islamistas y el régimen, unas autorías emergidas de un régimen de partido único que estaba muy vinculado con la Unión Soviética. Era una guerra muy complicada de cubrir porque no había prácticamente periodistas extranjeros. El régimen había conseguido aislar por completo y bloquear el acceso de los periodistas, por lo que tenía bastante libertad a la hora de gestionar la crisis como él quería. Hubo denuncias de gravísimas violaciones de derechos del hombre. Hubo denuncias de infiltración y alteras de falsa bandera. Esa guerra acabó al cabo de unos años. Fue, sobre todo, en los 90. Acabó por agotamiento y con una victoria fundamentalmente del régimen, que consiguió pervivir. Y todos los excesos que se cometieron entonces no hay voluntad política de sacarlos a la luz porque Argelia es un país muy importante para la Unión Europea y tiene poderosos aliados como Rusia.

Fue un poco frustrante porque en mi primer viaje vi muchas cosas, y la verdad es que eh... Incluso la posible participación del régimen en el asesinato de religiosos... Asesinatos que eran atribuidos a los islamistas, y la verdad es que era muy complicado. Fue un poco frustrante para mi ver que todo lo que se escribía no tuvo impacto, y el régimen sigue ahí.

Sección B. La preparación

Un periodista, ¿cómo se prepara física y mentalmente para hacer su trabajo en una zona de conflicto armado?

Yo no creo que haya que prepararse especialmente. Yo, físicamente, bueno... No he hecho ningún curso especial. Me mantengo en forma, eso sí.

Pero yo creo que lo importante es mentalmente. Digamos que la capacidad para asumir un conflicto y estar psicológicamente preparado es algo que se va desarrollando con los años. Al principio, te tomas las cosas muy a pecho, y es probable que en tu primer conflicto

desarrolles el trastorno de estrés post traumático. Luego, poco a poco, vas entendiendo que, esas implicaciones, lo que en realidad consiguen es un efecto contraproducente, porque te dificultan a la hora de trabajar. A mí, uno de los trucos que me ha funcionado mucho es imaginarme que lo que estoy viviendo no es mi vida, y eso repetírmelo a mí mismo. Imaginarme que, en realidad, estoy filmando una película con una cámara. Ha habido conflictos en los que he conseguido distanciarme emocionalmente mejor y, en otros, peor.

En 2013 viaja a Siria y es secuestrado. Pero ya había viajado antes al país. ¿Por qué motivo le capturan?

Yo creo que hubo un cierto error de cálculo por mi parte. Me metí en un sitio en el que la gente estaba cambiando muy rápidamente y derivando hacia una milicia de salvajes muy radicalizada. Es en ese intervalo en el que me capturan. Yo ya había viajado dos veces anteriormente a Siria, entonces no me doy cuenta de que esos misioneros rebeldes que nos acogieron con los brazos abiertos habían mutado a algo muy diferente.

Normalmente, en un secuestro sucede que... A ver, hay gente que secuestra a mucha gente y que luego intenta buscar a alguien que se interese para obtener determinados réditos. Pero normalmente suceden en olas, que es lo que pasó en Siria. De repente hay una consigna de secuestrar extranjeros y se prolonga durante *x* meses. A mí siempre me acusaron de ser un espía, pero yo de espía no tengo nada.

Después del secuestro, ¿se plantea dejar de cubrir conflictos?

La verdad es que no. No me planteo dejar de cubrir conflictos y nunca me lo he planteado, ni siquiera cuando estaba en cautiverio. Para mí, forma parte de mi esencia vital y de mi personalidad, y sin este trabajo pues... El trabajo es el centro de mi vida. Hacer este tipo de trabajo, en el que tampoco es que se pague especialmente bien, y exige una dedicación y una implicación importante, es muy vocacional.

Mi trabajo me permite una gran cosa, una enorme ventaja frente a otra gente, que es que me encanta lo que hago, disfruto. Para mí, volver de vacaciones al trabajo no supone ningún esfuerzo porque es un *hobbie* totalmente, y yo creo que eso no tiene precio. Y luego está la satisfacción de explicar la verdad. Eso te da muchísima, muchísima, muchísima satisfacción personal. Desvelar, yo qué sé, cómo tal gobierno o tal otro miente. Cuando desvelas algo, con tus informaciones lo que haces es empoderar a la sociedad e impedes que sea manipulable. Es una satisfacción que no se paga con dinero.

Sección C. Condiciones laborales: recursos materiales y económicos

Termina la carrera universitaria y empieza a trabajar para *El Periódico*. Desde los medios de comunicación, ¿le ofrecen recursos materiales para ir a la guerra? (chaleco antibalas, casco, coche blindado, etc.).

Yo estoy en *El Periódico de Cataluña*, que es la principal publicación de un gran medio de comunicación con peso en todo el país y con diarios regionales en todo el país, diarios regionales, pero en los que se publica también nuestra sección internacional de *El Periódico*. Entonces, la verdad, nunca he tenido problema. Siempre me han dado chaleco antibalas y casco. Lo de coche blindado, pues no creo que... Yo solo he visto una vez en mi vida de corresponsal un coche blindado, y eso fue en Irak.

Bueno, un periodista de prensa no es un fotógrafo, que tiene que acercarse mucho y estar en la línea de frente. Y, bueno, incluso en las situaciones de guerra, uno puede medir el riesgo muy fácilmente. Cuanto más te acerques al frente, más riesgos corres, y cuanto menos te acerques, menos riesgos corres. Entonces, es una cuestión de asumir y tomar riesgos asumibles.

Desde *El Periódico*, ¿le forman como reportero para ir a cubrir el conflicto? (curso de formación, ofrecer información sobre el destino...).

Sí, hice un curso de reportero para cubrir un conflicto hace muchos años en Zaragoza. La verdad es que no lo he refrescado mucho. Debería hacer de vez en cuando un curso de estos, pero bueno, también son cursos que llevan tiempo, y la base la sigo manteniendo.

Yo creo que otra de las cosas que me facilita a mí *El Periódico* son los profesores de lenguas, que yo creo que son muy importantes. No creo demasiado en la noción de reportero de guerra, sino que creo en la especialización. Yo me considero un especialista en el mundo árabe y en la ex Unión Soviética, que son lugares donde hay guerras, pero la noción de corresponsal de guerra no la entiendo demasiado, y la rechazo un poco porque parece un poco romántica.

Sección D. Evolución de las coberturas en los últimos 20 años

Después de su larga trayectoria, ¿considera que en los últimos 20 años han variado las condiciones para los reporteros de guerra? (se contaba con más recursos, las piezas estaban mejor valoradas, la competencia era menor...).

Yo pienso que, sobre todo, lo que ha cambiado ha sido internet. Internet ha cambiado para bien y para mal. Ha aportado cosas positivas y cosas negativas. Cosas positivas es que tu trabajo tiene un impacto inmediato, y puedes, además, medir el impacto de tu trabajo, y eso hace que puedas medir mejor la audiencia. Lo malo de internet evidentemente es el acoso por redes. Hay partidos políticos, normalmente de ultraderecha y ultraizquierda, que se dedican a acosar en las redes sociales cuando se les desvela en los medios. Son métodos muy parecidos al *bullying*.

Luego, otra cosa que yo también creo es que las redes sociales han polarizado las opiniones públicas y han facilitado la transmisión de bulos, y eso hace que una parte de nuestro trabajo sea luchar contra la polarización y contra la transmisión de bulos.

Los medios, ¿qué importancia dan ahora a las noticias, informaciones, fotografías, etc. de conflictos armados?

Yo creo que la importancia siempre depende del conflicto y, sobre todo, de la implicación y de cómo ese conflicto puede afectar a los lectores. Por ejemplo, el conflicto de Ucrania va a tener una gran repercusión porque es un conflicto directo en el cual está directamente amenazada la seguridad en Europa. Y por un país que está clarísimo que lo que quiere es someter a otro país externo porque tiene una mentalidad imperialista. Entonces, pues la importancia es máxima, y hemos tenido todos los recursos posibles que nos han dado.

Sin embargo, también podemos hablar de una guerra olvidada que se llama la Guerra de Sudán. Desgraciadamente, como no tiene implicación directa, un medio con mucha dificultad va a tener interés en enviar a un reportero a cubrirlo. Muy pocos medios, muy pocos... Diría que las grandes cadenas... Quizás *Al Jazeera* porque es la cadena árabe, pero yo no he visto a reporteros de la *BBC* desde hace mucho tiempo en Sudán.

Sección E. Opinión personal y motivación

Miedos, temores, peligros... Es una profesión arriesgada. Usted mismo vivió un secuestro, y otros periodistas han fallecido en el ejercicio de su oficio. Entonces, ¿por qué ir a cubrir una guerra?

Yo vuelvo a insistir en que rechazo la noción de corresponsal de guerra. Una guerra, por ejemplo, que suceda entre países de América Latina, mi diario creo que jamás me enviaría a cubrirla, porque, simplemente, no conozco el contexto. Entonces, repito que no soy corresponsal de guerra, sino que soy especialista en el mundo árabe y en la Unión Soviética, y son zonas en las cuales se ha producido una guerra.

Yo considero que cubrir una guerra es fundamental porque, además, si no hay testigos, los derechos humanos me parece que son totalmente... Cuando no existen testigos en la guerra, los actores se sienten con mucha más impunidad para llevar a cabo sus acciones armadas y violar los derechos humanos. Entonces me parece que la labor de cubrir una guerra es muy importante.